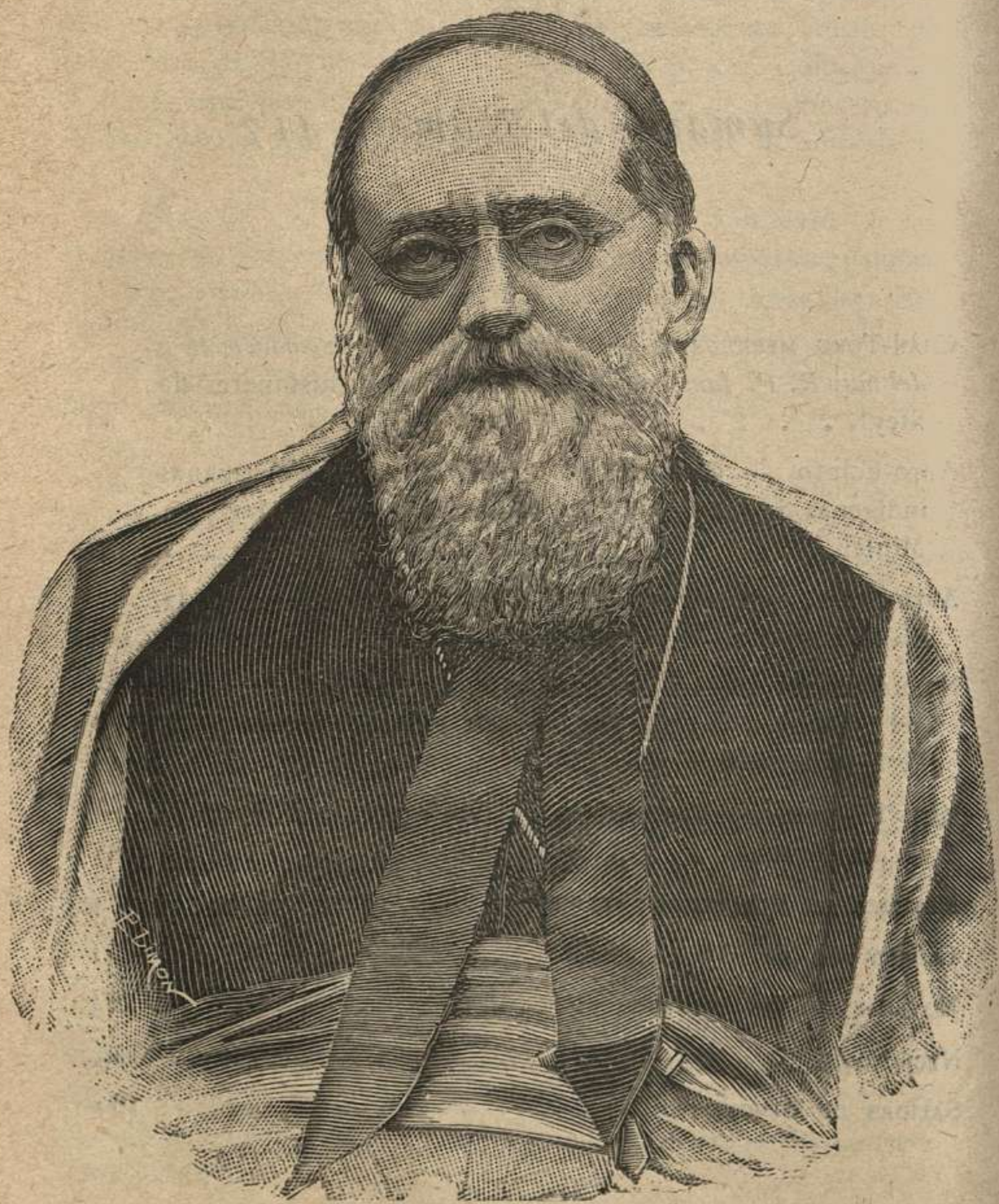


Sumario del Número 417

CHAN-TONG MERIDIONAL. — <i>Carta del R. P. Freinademetz y del muy R. P. Janssen.</i> — Matarza de dos misioneros de Steyl.	83
ALTO-EGIPTO. — <i>Carta del R. P. Nourrit.</i> — Las Hermanas indígenas de los Santos Corazones de Jesus y María en Minieh.	88
ALTO-NIGER. — <i>Carta del R. P. Zappa.</i> — Progresos de la Fé. — Conmovedores episodios	104
NYANZA SEPTENTRIONAL. — <i>Carta del R. P. Tausin</i> — Llegada del misionero en Uganda. — Primeras impresiones. — El Seminario de Kisubi	112
ISLAS SANDWICH. — <i>Carta del R. P. Limburg.</i> — La leprosería de Molokai	121
MEMORIA DE MONSEGNOR TERRIEN	134
CRÓNICA DE LA OBRA.	151
NOTÍCIAS DE LAS MISIONES.	154
NECROLOGÍA	159
SALIDAS DE MISIONEROS.	160



Mons. DUSSERRE (Prospero-Augusto) Arzobispo de Argel.



Matanza de dos misioneros de Steyl EN CHINA

En el último número de los *Anales*, hemos publicado el lacónico telegrama anunciando la matanza de los RR. PP. Nies y Henlé. El venerable Superior del Seminario de Steyl, al que pertenecían las dos víctimas el R. P. Janssen, nos comunica los detalles del terrible drama que ha privado á la Misión del Chang-Tong meridional de dos de los más jóvenes y valientes misioneros.

CARTA DEL R. P. FREINADEMETZ

PROVICARIO APOSTÓLICO DEL CHANG-TONG MERIDIONAL

Mi telegrama del 3 de Noviembre os ha participado la muerte de nuestros dos queridos compañeros, los RR. PP. Nies y Henlé. He aquí los detalles más salientes de este espantoso crimen.

El 31 de Octubre, al venir de la villa de Tjuje, los dos misioneros visitaban la cristiandad de Tchang-Kia-Tchuang, que quizás sea la parte más hermosa del Chantong meridional.

El 1^{ro} de Noviembre, antes de medio día, el R. P. Nies



R. P. Xavier NIES.

llegó del Li-Kia-Tchuang, distante 27 li (12 kilómetros) de Tchang-Kia-Tchuang. Había pasado el día de Todos los Santos en Li-Kia, y quería celebrar el día de Difuntos en Tchang-Kia, con los RR. PP. Henlé y Stenz.

A eso de las 10 de la noche, los RR. PP. Nies y Henlé se acostaron en el mismo cuarto mientras el R. P. Stenz se tendía en el suelo, en el vestibulo, por no tener cama.

Apenas dormían los misioneros, cuando á eso de las 11, una partida de 20 á 30 hombres armados hasta los dientes, precipitáronse al patio y por la ventana, que destrozaron violentamente, entraron en el cuarto.



R. P. Ricardo HENLÉ.

En el espacio de cuatro minutos, lo habían saqueado todo, y los dos Padres agonizaban bañados en sangre. Murieron seis minutos después, con lo cual dieron fin sus padecimientos.

El P. Nies recibió trece puñaladas; el P. Henlé recibió nueve. El primero estaba tendido boca abajo, el segundo boca arriba; al lado de ambos, un

espantoso charco rojo cubría el suelo. La camisa del P. Nies parecía haber sido bañada en sangre. Enviámos sus vestidos ensangrentados á Steyl, como reliquias.

Cuando los bandidos hubieron consumado su obra de muerte, se esparramaron por la casa gritando :

« Aún no hemos matado á la « luenga barba » (el R. P. Stenz). ¿ Dónde está « la luenga barba ? »

El pobre P. Stenz estaba acurrucado en un rincón cerca de la puerta. Su vida, como véis, pendía de un cabello. El Cielo quería conservarlo aún á la Misión. Los salvajes no le encontraron y se marcharon.

Apenas habían atravesado el patio, cuando el R. P. Stenz salió de su escondite arrastrándose, y fué cerca de sus dos compañeros. El P. Henlé, que aún conservaba el conocimiento, recibió la absolución y la Extrema-Unción; la muerte le sorprendió en seguida. El P. Nies no daba signo de vida y recibió la absolución con condición.

Aquella misma noche un mensajero llevó la espantosa noticia á Zining y acudí en seguida con el P. Pistermann. Visité el sitio del crimen y fui á ver al mandarin. Telegrafié entonces á Steyl. Encargué la compra de dos ataúdes, para transportar los dos cadáveres á Tchang-Kia-Tchuang, dónde el 16 de Noviembre, se celebraron solemnes honras fúnebres.

Esta matanza es una terrible prueba, como nunca había experimentado nuestra Misión : ¡ dos misioneros jóvenes, celosos y valientes, asesinados en la flor de su edad ! Es duro, el tener que besar la mano que azota tan cruelmente. No obstante, queremos hacerlo, pués es el Señor, y aún añadiremos; es el Padre benévolo quien nos azota. ¡ Bendito sea su nombre !

CARTA DEL M. R. P. JANSSEN

SUPERIOR GENERAL DEL SEMINARIO DE STEYL

En otra carta encuentro detalles que me permito añadir á los del P. Freinademetz.

Las circunstancias del asesinato, han sido espantosas. Los cadáveres estaban cosidos á puñaladas. Los cuchillos de que se sirvieron debieron de ser largos y los habían revuelto en los cuerpos de ambas víctimas. Al R. P. Nies, le cortaron y arrancaron trozos de intestinos.

Piensa el R. P. Erleman, que ambos mártires tuvieron el presentimiento de su sangrienta muerte, ó al menos, que la desearon vivamente.

« Puedo, dice, citar un párrafo de una carta que el P. Nies escribía de Shanghai el 19 de Febrero de 1885, al pisar por vez primera el territorio chino :

« Con frecuencia (confesaba el jóven misionero), he pedido á Dios la gracia del martirio, pero no participaré de él; mi sangre no es bastante *roja*; aún está demasiado mancillada con el polvo del mundo. No corre por mis venas sangre de mártir. No obstante, Dios me ha concedido grandísimos favores y si echo una mirada al pasado, debo de exclamar : « *Investigabiles sunt vice Domini!* »



MISIONES
de Africa

ALTO EGIPTO

Maria-Teresa quebró su alcancía y me mandó su contenido.

Las Hermanas indígenas de los SS. CC. de Jesús y María en Minieh.

Hemos hablado á menudo en los *Anales* de la acción benéfica de las religiosas, en país de misión. He aquí, en la carta que nos apresuramos á publicar, una nueva prueba de esta influencia bendita. Las religiosas serán (estamos ciertos de ello) las auxiliares más celosas de los grandiosos proyectos del Padre Santo en la conversión de Oriente.

CARTA DEL R. P. E. NCURRIT

MISIONERO JESUITA EN MINIEH

A SU HERMANA

Desde el 6 de Abril 1880, día en que desembarqué en Egipto, tuve la ocasión, en mis numerosas cartas, de hablaros de todo lo que el misionero ama sobre todas las cosas. Os he hablado de nuestros grandes colegios del Cairo y Alejandria, de la fundación de nuestra primera casa de misioneros en *Minieh* y de las obras múltiples y fecundas de que dió la señal dicha fundación: estableciendo escuelas, congregaciones, un dispensario, edificación de iglesias, misiones periódicas, formación rápida (pero tan completa como lo permitían las circunstancias), de muchísimos jóvenes, que hoy ejercen el ministerio y prestan precioso concurso á los obispos coptas católicos en los esfuerzos que hacen para fortalecer en la verdadera fé á los adherentes nuevos tan numerosos en estos dos últimos años.

En esta revista de las Obras, hay una que no me explico por qué, está dejada sistemáticamente á un lado. Hoy quiero restablecer este olvido, y voy á hablaros de ella exclusivamente.



¿Os acordáis de una conversación que teníamos hace algunos años, delante de nuestra despabilada sobrina María-Teresa? Os hablaba de las religiosas indígenas de Siria, conocidas vulgarmente con el

nombre de *Mariametas*; la atolondradita, al oír esta palabra, interumpió de repente su juego de aro, nos miró con sus ojos admirados, tiró su aro y desapareció. Algunos meses después, cuando entré en la misión de Siria, dónde permanecí algun tiempo antes de volver á Egipto, recibí una carta de nuestra Hermana Rosa en la cual había unas palabras de Maria-Teresa. Esta había roto su alcancía, y me remitía su contenido segun decía, expresamente y con muy buena letra, para mis religiosas *Marionetas*. Era textual, y el producto de la alcancía se aplicó á dicho objeto.

Pues bien, de estas buenas hermanas indígenas, tan irrespetuosamente tratadas de *Marionetas* par Maria-Teresa quiero hablaros hoy y os confieso que no es solamente una alcancía, sino mil, que yo quisiera ver rotas y vaciadas en mis manos. Comprederéis el porque si tenéis la paciencia de seguirme en la relación que voy á haceros.



Estas religiosas fueron fundadas por nuestros Padres, en la época de su restablecimiento en Siria, hace unos sesenta años. El objeto de ellas era enseñar á las niñas de los pueblos cristianos del Libano. Dos de ellas se establecían en uno de esos pueblos, daban lecciones toda la semana, enseñaban tambien á las mujeres reunidas en la escuela por la tarde, á rezar y coser; luego, el domingo, cada una se iba por su lado, en compañía de dos ó tres muchachas, á dar leccion de catecismo á los niños de la Congregación y á las mujeres en las poblaciones de los alrededores, distantes de 2, 3 y á veces 4 leguas.

Todas estas religiosas, agrupadas en dos institutos fundados simultáneamente por nuestros Padres, uno en Zahlé, bajo la advocación de los Sagrados Corazones, el otro en Bicfaya, bajo la de la Virgen ¡Santísima del que tomaron el nombre de *Marianitas*; ambos institutos tenían el mismo objeto, y acabaron por confundirse en una congregación única. al cabo de poco tiempo; la de los Sagrados Corazones de Jesús y María, aunque el público sirio se haya obstinado en designarlas hasta ahora con su primitivo nombre.

Todas estas hermanas son indígenas, Maronitas ó Griegas, todas gozan de la más perfecta igualdad bajo la regla común, quiero decir con eso, que entre ellas no hay (como sucede á menudo en Europa, dónde el rango y sobre todo, la educación establecen entre las clases de la sociedad, una diferencia muy notable), religiosas de coro y religiosas conversas. Todas, desde el momento que saben leer y escribir, son admitidas al mismo título y viven bajo la dirección de la Superiora con la base de la más perfecta igualdad. Este punto tomado de las congregaciones populares de enseñanza, ó bienhechoras de Francia, respondía perfectamente á las condiciones de la Sociedad en Oriente, dónde, (entre las mujeres al menos), la educación es casi la misma, de arriba á bajo de la escala social, y donde los usos de la vida interior, el desdén por el lujo y las comodidades no se diferencian en la familia del emir ó del campesino.

Este punto, tan mínimo en apariencia, ha producido los resultados mas felices en la propia Congregación y en su acción exterior; en la Congregación ha contribuido á mantener hasta ahora, en todo su brillo primitivo, el espíritu de caridad, sencillez y verdadera fraternidad; la Superiora, madre á la vez y hermana

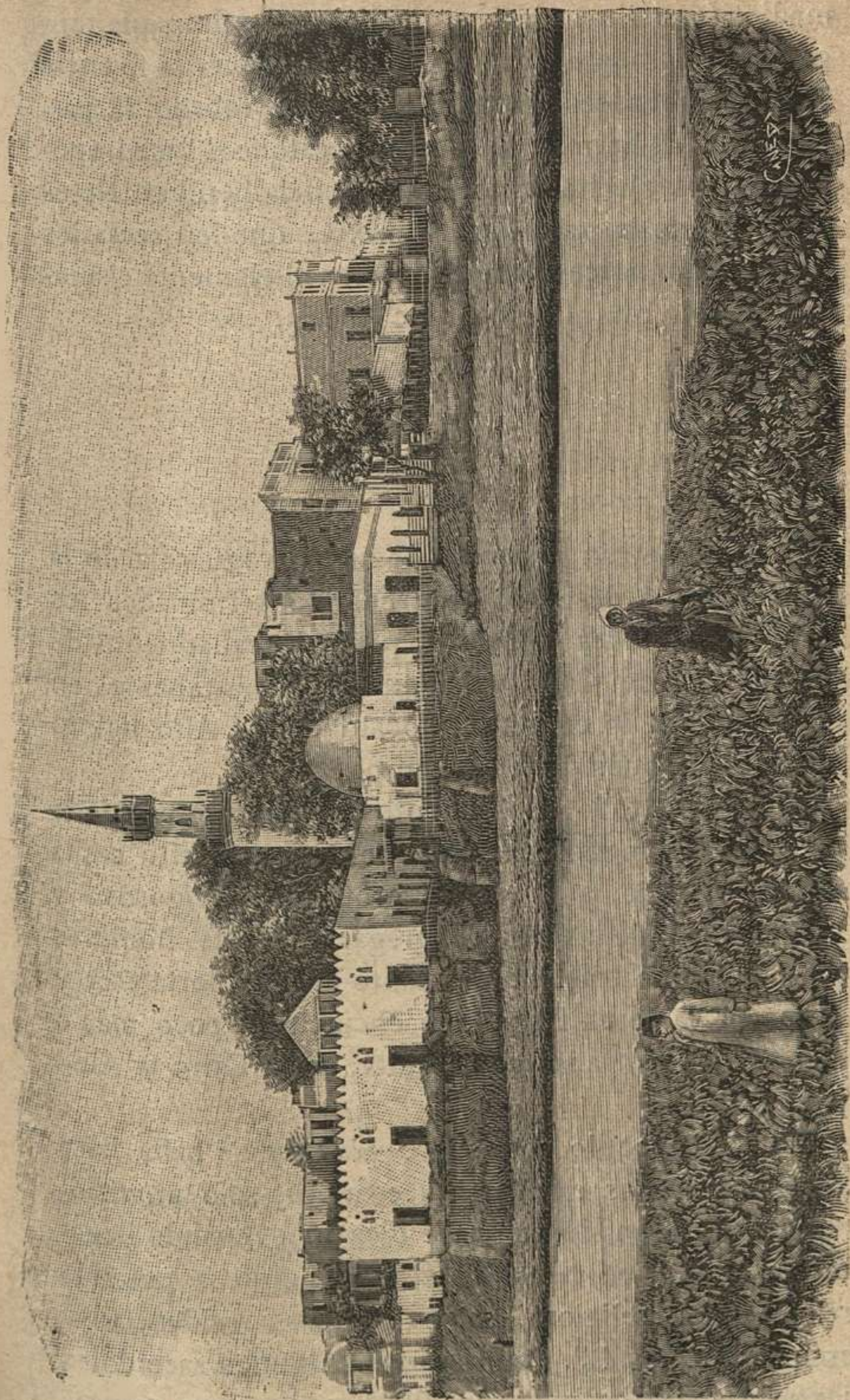
de sus subordinadas, se apresura una vez terminada su clase, á ir á ayudarlas en los pequeños detalles de la cocina. En lo exterior, esta vida tan conforme con la de las mujeres del país, las ha puesto de una vez, en comunicación íntima de ideas, y sentimientos, con el pueblo en medio del cual viven, entre el cual han creado prontamente una ardiente simpatía unida á la admiración que excita su celo y abnegación.



Eso fué pués, la señal de aquel desarrollo maravilloso de la vida religiosa en el Líbano, para esta modesta fundación ; Cuan bellas y sólidas vocaciones ha hecho surgir ! Una vez que se las ha visto manos á la obra, por todas partes se ha rivalizado para poseerlas. Obispos de diferentes ritos, sacerdotes, emires, jefes de poblaciones, se han puesto á asediar á nuestros superiores con peticiones firmadas por pueblos enteros.

Esta afición (la palabra no es demasiado fuerte), se explica, cuando se ha estudiado á estas buenas hermanas y cuando se ha podido *de visu*, comprobar la profunda transformación que ejerce su sola presencia en un país, en poquímiso tiempo. Muchachas formadas de piedad, de modestia y de todas las virtudes cristianas, madres de familias conquistadas á la práctica de los sacramentos y á los numerosos bienes que de ellos derivan, en fin pueblos enteros, dispuestos á aprovecharse de los retiros periódicos de los misioneros.

He aquí el tesoro que teníamos en Siria, uno de los



VISTA DE MINIEH. — Borde de uno de las brazos del Nílo.

medios (casí iba á decir el medio) más eficaz que tengamos para mantener la piedad y fortalecer la fé entre los fieles libaneses. Es un hecho comprobado, la presencia de las hermanas en un país católico, hace imposible el establecimiento de una escuela herética. No es solo, donde la población es mixta, que los sectarios logran echar raíces, apoyándose en el elemento cismático, el solo que alimenta su clientela.



Este medio tan poderoso de ser salvaguardia de la fé, ¿íbamos á desperdiciarlo, cuando terminados los primeros grandes esfuerzos, para el acabamiento de los colegios del Cairo y Alejandría, necesitabamos en fin pensar en la conquista apostólica del Alto Egipto aplazada después de tanto tiempo?

Allí, sobre todo, el elemento católico representado poco más ó menos exclusivamente por el rito copta unido, es flojo, y el ataque protestante, vigoroso y apremiante. Todas las congregaciones de hombres ó mujeres que trabajan con tanto afán en fortalecer y propagar la fé en Egipto, se encuentran poco más ó menos, concentradas en el delta, entre Cairo y Alejandría.

Mons. Roveggio con sus *Soldaneses* se halla hace apenas dos años en Asuan y está allí, solo provisionalmente, de modo que hace diez años, cuando llegamos á Minieh no había en el Alto Egipto ni un solo religioso ni religiosa, salvo algunas residencias y escuelas de los PP. Franciscanos. Algunos sacerdotes coptas, de concierto con los PP. Franciscanos, mante-

nían solos, con una abnegación admirable, la fé, en los raros puntos donde los católicos estaban agrupados. La lucha contra los protestantes, más bien se limitaba á una vigorosa defensiva. Es todo lo que permitía entonces el pequeño número de obreros y la carencia de recursos; urgía el venir á reforzar á esta valiente tropa y hacer entrar á nuestra vez, todas nuestras fuerzas en línea.



¿No se podía, no se debía, en tales circunstancias atraer acto continuo á operarios apostólicos, á esas hermanitas *Marianitas* que habían hecho ya sus pruebas en Siria? Esta fué la íntima convicción de los primeros Padres que vinieron á establecerse en Minieh, y que antes de poder comprar una casa para ellos mismos, por no disponer aun de una sola pulgada de terreno en todo el Egipto, llamaron á trabajar á esas valientes obreras. Seis de ellas respondieron en seguida á esta invitación. Bajo la dirección de la madre Cecilia, hoy día Superiora general de la Congregación, llegaron sin ruido, y se instalaron en una casa alquilada.



Los pocos católicos coptas y sirios del país, las vieron llegar con alegría, pero muy pocos comprendieron desde luego, la importancia de esta toma de posesión para el porvenir del catolicismo en el país. Los musulmanes, que en aquellos momentos sobre todo, no concebían que una mujer honrada pudiese mostrarse

en público, con el rostro descubierto y á quienes exasperaba el ver la cruz en el pecho de las hermanas, los musulmanes fueron más bien hostiles.

Las personas mayores las veían pasar con ademán despreciativo y de ódio, los chiquillos insolentes como en todas partes, desde el primer día iban detrás de las pobres Hermanas, blasfemando de la cruz y profiriendo hácia ellas injurias que felizmente no comprendían. Nada; que durante meses y meses no pudieron salir sino escoltadas por algunos hombres de corazón, cristianos, coptas, ó sirios, que las acompañaban el domingo, al ir y volver, cuando iban á orar á la capillita provisional de entonces.

Aun no habían pasado cinco meses, que todas estas precauciones se hicieron inútiles. Las Hermanas podían circular libremente por todas partes; sin ser tan populares, tan queridas como actualmente, eran ya respetadas y sus clases estaban atestadas de alumnos. ¡Pero que alumnos!



El pueblo copta tiene muchas cualidades, es sufrido por encima de cuanto se diga; ha conservado su cristianismo á través de mil persecuciones. Mil veces despojado por sus opresores, así que un vislumbre de libertad se ha manifestado, esta raza laboriosa y económica ha rehecho rápidamente su fortuna y en la hora presente, á favor de las garantías que las personas y bienes han vuelto á encontrar bajo la égida de una potencia europea, el copta adquiere posición desahogada, hasta afortunada, de modo que un observador por poco atento que sea, puede, sin temeridad, prede-

cir á esta noble y antigua raza, en el Egipto del porvenir, un sitio más influyente, que el que debía hasta aquí, á la inteligencia y á la paciencia casi heroica de sus escritores-escribas.

Pero, lo que no puede negarse tampoco, es que esos descendientes de los ascetas de la Tebaida, hayan unido á estas grandes cualidades, un desdén por los comodidades; hasta los cuidados más elementales de higiene, que llega á veces, al desprecio más absoluto, y le ha valido amargos reproches de los escritores europeos.

Pués, este olvido del aseo, estaba en su apogeo cuando las Hermanas hicieron su entrada en Minieh. Eso no quiere decir que esas niñas, y sobre todo sus madres, descuidaren por completo los preceptos de la limpieza, á ser así, no hubieran podido llamarse hijas de Eva, pero la pomada que gastaban esas muchachas no venía precisamente en linea recta de los perfumerias parisienses. Todas tenían sus cabelleras relucientes á la moda del país, pero su olor era de aceite rancio y en efecto, es con grasa ó aceite pasado que untan sus cabellos. Figuraos el efecto que habían de causar esas 200 cabezas dentro de tres ó cuatro salas estrechas, con una temperatura de 40 á 45 grados. Más de una vez tenían mareos, las pobres hermanas.



Poco á poco, fueron acostumbrándose con valentía, á esa infección, que solo ellas habían de sentir y cuando ya no tenían porque luchar por sus propios intereses, atacaron el abuso, medio riendo, medio

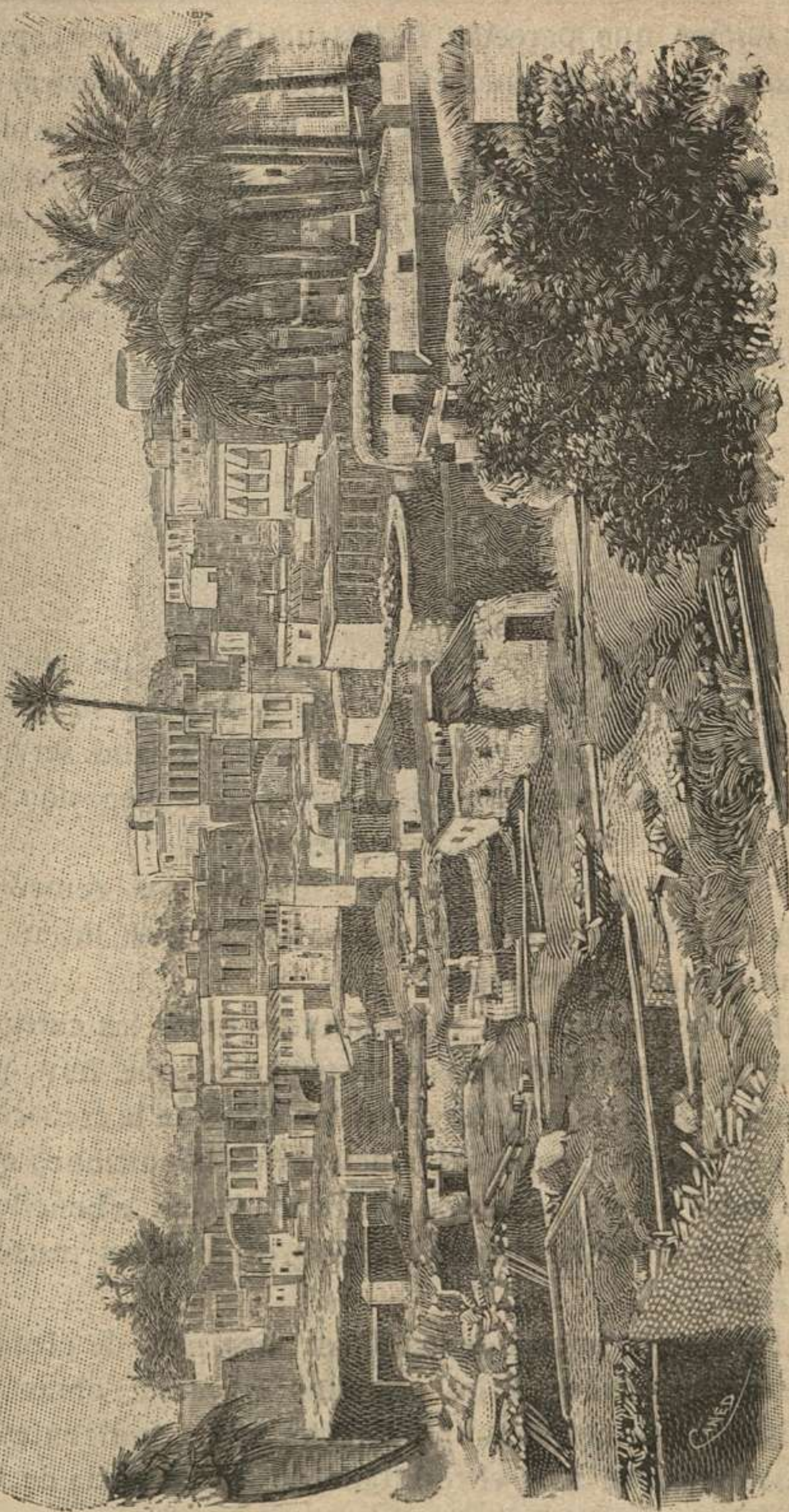
riñendo, y finalmente, relegaron esta moda á los recuerdos del pasado.

Hoy, en el nuevo local espacioso y bien ventilado donde han podido por fin establecerse, no hay que temer (si algún día nos visitais), el llevaros una mala impresión. Hallaréis como diez años ha hubierais hallado, numerosas alumnas, más numerosas que antes; coptas, musulmanas, sírias; veríais caras abiertas, lozanas, mostrando vestidos de vivos colores, todo con la más exquisita limpieza. Hasta os saludarían colectivamente, sobre todo las pequeñas y en francés primitivo oiríais: ¡Buenos días, Padre mio! No habría que reirse, pués entre las pequeñas al menos, esta frase reasume todo su agradecimiento al francés.



Tal ha sido la primera obra de las hermanas; la obra capital, la que (no temo decirlo), ha cambiado la fisonomía moral de Minieh. Han abierto y hecho prosperar una grande escuela, dónde los niños, las niñas cuya formación estaba tan completamente descuidada, han aprendido con su lengua maternal, un poco de francés costura, bordados, los cuidados de la limpieza, el respeto á si mismas, y sobre todo el temor y amor de Dios. Es sobre todo con esto, que las niñas han tenido influencia sobre los padres, no solo católicos, sino también jacobitas.

Al ver la transformación realizada en sus hijos, ha inspirado á los padres una gran veneración hácia las hermanas, un sentimiento de veneración hácia el catolicismo, que hasta entonces no conocían más que por



VISTA DE MINIEH. — Centro de la villa.

perjuicios que parecían indestructibles. Estos coptas jacobitas, para quienes el católico era un sectario de una religión extranjera, especie de impío, á veces más odioso que el musulman, después de terminados los trabajos de asedio y cuando los espíritus han estado suficientemente preparados, han accedido en masa á la demanda de dejar comulgar á sus hijos á la católica y á hacerse católicos.



Pero la escuela no ha sido la única obra de celo, de las Hermanas. El dispensario establecido en su casa y á costa nuestra, por el muy cariñoso P. Rolland, servido por dos doctores católicos, llenos de abnegación, lo dirige la Madre Superiora en persona.

Ella es, quien distribuye cada día los remedios gratis á centenares de pobres enfermos que llegan de diez leguas á la redonda.

En la escuela están representadas todas las categorías de la población; es al dispensario, que hay que venir si queréis conocer todos los tipos de la comarca; allí os daréis cuenta del concierto de bendiciones que de todas partes se eleva en honor de las « benéficas damas » como las llaman las pobres mujeres musulmanas.

Formación moral de los hijos; ejemplos de piedad, de cariño, dados á las personas mayores; obras de misericordia corporal, prodigadas á los indigentes y desvalidos; he aquí el resultado de la presencia de las Hermanas en Minieh.

Pero ¿habrían de concentrarse para siempre en este único punto del Alto Egipto, estas buenas obras? Esta



El dispensario está dirigido por la Madre superiora en persona.

es la pregunta que ponían con frecuencia las cartas dirigidas á nuestros superiores. Desde todas las poblaciones del Alto Egipto nos pedían Hermanas. Pero ¿dónde hallarlas? La Siria nos había prestado (no dado), seis; y tantas eran las que se habían solicitado de allí, que hacían oídos de mercader á todas nuestras instancias.

¿Qué hacer? ¿Abrir un noviciado? Bueno, pero ¿con qué llenarlo? Nuestras religiosas indígenas son ante todo institutrices; es preciso pues, que al entrar en el noviciado sepan ya leer y escribir. ¿Dónde hallaremos

en el *Said* (Alto Egipto) muchachas jóvenes que tengan esta condición? En efecto, ¿dónde habrían aprendido allá, á leer y escribir las pobres muchachas? Además, la costumbre del país es de casarlas muy jóvenes, entre doce y quince años. Abriendo un noviciado, nos encontrábamos con el doble escollo de no tener personal ó de tener muchachas sin las condiciones imperiosamente exigidas. Por otra parte, la creación de un noviciado sería una carga muy pesada para la Misión que no tiene más que la pensión anual de la Propagación de la Fé. Aun admitiendo que pudiera funcionar el noviciado, cuando las novicias llegaran á religiosas sería menester: 1º seguir manteniéndolas; 2º comprarlas terreno y casa, por todas partes dónde se establecieran.



Estos obstáculos nos hicieron vacilar mucho tiempo, antes de empezar la série de diligencias que necesita en país oriental una fundación de este género. La Providencia vino en nuestro auxilio y el principal obstáculo, el de encontrar novicias, se allanó de repente. En un viaje que hizo el P. Rolland al Cairo, tuvo ocasión de ver á la Superiora de las Damas de la Legión de honor, que dirigen allí la educación de las más nobles hijas de Egipto. Hablóla de su proyecto de noviciado, sobre todo, de la gran dificultad que encontraba en la ignorancia de las niñas del Alto Egipto. La Madre Superiora le había escuchado con mucho interés, de repente interrumpió al Padre y le dijo.

« Podemos ayudarle á vencer esta dificultad; enviadnos del Alto Egipto vuestras jóvenes postulantes, las

tendremos dos, tres años, los que se necesiten, para devolveroslas en disposición de entrar en el noviciado; en cuanto á los gastos, no os dé ningún cuidado, ya nos arreglaremos.

El P. Rolland se quedó atónito de agradecimiento y alegría. Desde este momento data la creación del noviciado en Minieh.



Se ha abierto hace cerca de dos años. La escasez de muchachas que tengan las condiciones necesarias no fué tan grande como se había creído primeramente. Sin duda se rechazaron algunas por no tener los conocimientos requeridos; otras, muy jóvenes aún fueron dirigidas á las Damas de la Legion de honor, pero desde el principio mismo se llenó en Minieh el noviciado y si no es más numeroso se debe á lo exíguo del local, y sobre todo á esa maldita cuestión pecuniaria que se yergue espantosa delante de nosotros.

Ahora ya sabéis porque desde el principio de mi carta os hablaba de las mil alcancias que habría que romper, aprovechad todas las ocasiones para hablar de nuestras *Marionetas*, pedid por amor de ellas, publicad también mi carta si lo juzgáis oportuno.





PREFECTURA
APOSTÓLICA
DEL ALTO-NIGER

Sin que nadie lo sospechara,
logró bautizar al niño.

Nuestros lectores no han olvidado las hermosas cartas que nos dirigió el R. P. Zappa de las Misiones Africanas de Lión. En el relato siguiente, encontrarán la misma edificación y el mismo encanto. El P. Zappa es un obrero de esa bella misión del Alto Niger, erigida en 1884, y que cuenta ya importantes centros de evangelización siendo los principales Lokoja, Odeny y Assaba.

CARTA DEL R. P. ZAPPÀ

PRRFFECTO APOSTÓLICO

Al Muy Reverendo padre PLANQUE

Superior general de la Sociedad de las Misiones Africanas de Lión.

La cantidad de los bautismos de niños, sin ser bien grande, ha ido aumentando. Lo que nos consuela mucho al apuntar estos bautismos, es que sabemos que de esta manera, muchos angelitos suben al cielo y ruegan por estos inmensos pueblos paganos que aún están tan lejos del camino de la salvación. Esta frase que en nuestra civilización ha podido quizá hacerse banal, se verifica á menudo aquí en toda su realidad y tan claramente que muchas veces quedamos admirados de las maravillas realizadas por intercesión de estas almas dichosas. Tomo al azar un ejemplo que mostrará á los celosos bienhechores de la Obra de la Propagación de la Fé el bien que realizan, poniéndonos en estado de buscar muy especialmente con sus limosnas á los hijos de paganos.

Bautismo de un niño. — La oración de un angelito.

Un niño pequeño frecuentaba nuestra escuela de catecismo, tendría unos ocho años. Hablaba muy poco, parecía aprender aun menos, y no se distinguía de los demás, sino por su carácter testarudo, que hacía la desesperación del catequista. Un día, nuestro hombrécito faltó á la lista; nadie se preocupó de ello; al

día siguiente, con gran sorpresa de todos, vinieron á decirnos que el pequeño Ozokpokpo estaba gravemente enfermo. Un Padre corrió inmediatamente á verle, pero sus padres le cerraron la puerta :

« Los Padres no deben acercarse á nuestro hijo. »

La cuestión se hacía grave; los padres de la criatura que no habían puesto nunca los piés en la iglesia, pero que habrían oído hablar sin duda : « del agua de Dios (así llaman aquí el bautismo) desconfiaban de esta agua, como de una mala medicina, ó un veneno. Envióse aquel mismo día al catequista indígena, con orden de bautizar al niño á escondidas; trabajo inútil, pues también le rechazaron, y el tiempo pasaba. Envióse entonces á una mujer cristiana, que en parecidas circunstancias nos había prestado señalados servicios; una mujer sabe manejarse mejor. Esto salió á maravilla, sin que nadie lo notara pudo bautizar á la criatura. Nos alegramos mucho y cuando hubimos sabido aquella misma tarde, que había muerto, pudimos exclamar : se ha salvado.

Muy triste hubiera sido, después de haberlo visto tanto en la escuela, y en la iglesia, que no se hubiera salvado. En fin, bendigamos de todo corazón á la Providencia. Para animar á aquella mujer inteligente y cariñosa que llevó la empresa á buen fin, la recompensamos ; luego, poco á poco se olvidó al pequeño Ozokpokpo.



Aquí fué, que vimos otra vez, cuán poco conocemos las cosas de Dios, y cuanta razón se ha tenido para

decir: el hombre se agita y Dios le guía. Un domingo, unos quince días después de este acontecimiento, al salir de la iglesia, el catequista me mostró un hombre regordete que bajaba las escaleras de la capilla y del cual no me había apercibido antes.

« Este hombre, añadió el catequista, es el padre de Ozokpokpo y desea hablaros. »



Figuraos la extrañeza y al propio tiempo la alegría que nos causó esta noticia, pues era fácil adivinar que algo se había producido en el orden de la gracia. Conducido á la residencia, nuestro visitante no tardó en pintarnos el cuadro de lo que había ocurrido; yo quisiera poderlo reproducir aquí. Es preciso haber sido testigo de semejantes escenas, haber visto á esas gentes sencillas, contar simplemente sus impresiones, para hacerse una idea de lo que experimenta el misionero. No puedo menos de traducir su lenguaje con la mayor fidelidad posible.

« El cazador, díjome, que se ha puesto en acecho en el bosque, dispara una flecha á una fiera, ¿ quién la arrancará? El rio caudaloso crece; al desbordar, invade los campos de ñames, ¿ quién lo detendrá? ¿ Quién detendrá la acción de una fuerza superior? Ozokpokpo, mi hijo, era el undécimo de mis hijos, y también fué el undécimo que desapareció de esta tierra, haciendo el vacío en mi casa; su madre no ha cesado de llorarle y todas las mañanas, al cantar el gallo, y no oír la voz de su hijo, sus gemidos han resonado por todo el barrio, y llamando con todas sus fuerzas al espíritu que llevó en su seno y que vá volando quizá entre las ramas del algodnero que dcmina nuestra

morada. Un día que mi hijo se estaba divirtiendo en casa, el hombre del libro vino á buscarle, no sé porqué y le trajo otra vez á casa por la tarde, para que siguiese jugando. Poco á poco, sus labios digeron palabras que yo no entendía y me decía que tomase una medicina que era buena para la cabeza, cosa de que no hablan nuestros feticheros. Yo me reía.

« ¿Es acaso el hijo que ha hecho al padre, le decía ?
« ¿Es acaso el hijo que ha levantado al padre, el día que
« aquel se cayó cuando su madre le enseñaba á hacer
« sus primeros pasos ? »

« Yo nunca he seguido á mi hijo cuando iba á cantar á la iglesia ; la agricultura y la caza eran las únicas cosas grandes á mis ojos.

« Hace pocos días ya no se volvió á levantar más para jugar mi hijo ; su piel estaba ardiendo. Un mal espíritu había entrado en su cuerpo, el mismo que había arrastrado al mundo de los muertos á todos mis otros hijos. No quise que le dieran remedios, pues la medicina mata y me enfadé con él, porque quería que el blanco le trajese medicina para la cabeza. Llamé al fetichero para que conjurase el mal espíritu y se marchara solo. Cuando llegó el hombre y se dispuso á sacrificar la primera gallina, mis ojos vieron lo que jamás ha visto un hombre, lo que el sol no ha encontrado jamás en su viaje de todos los días hácia la casa el gran rey de Idu (Benin). Mi hijo que estaba para morirse, se puso arrodillado y apoyándose en la pared, balbuceó unas palabras que debían ser alguna oración. Cogió con sus manos una áscua que estaba cerca de él (al lado de un enfermo hay siempre fuego) y la arrojó al fetichero gritando :

« — ¡ No quiero ! »

« Cuando cayó al suelo, había muerto.

«El hijo que yo había engendrado, al cerrar sus ojos, ha abierto los míos; no pudiendo andar él, enseñó el camino á su padre; por esto estoy, aquí; quiero saber las oraciones que él ha repetido antes de morir; quiero rechazar al fetichero que él rechazó de una manera que paró la sangre en mi corazón. Tú me las enseñarás, pues aquí es dónde las aprendió mi hijo. »



Cogió una ascua y la arrojó al fetichero.

» Se calló.

Al ver una alma tan bien dispuesta, después de un breve silencio, le dije :

« — ¿ Conoces el sendero que vá de Assaba á Alla atravesando el bosque de los Ugborus? (es una de las carreteras más malas que están cerca de Assaba.

« — Mis piés han dejado allí mucha sangre », me contestó.

« — Bueno, come mucho y sé fuerte, pues el camino que te ha mostrado tu hijo es mucho peor que aquel, antes de llegar al fin, tendrás que dejar en él mucha sangre. »



Desde entonces, hace hoy cinco meses, todas las mañanas, mucho antes de la misa, cuando estamos reunidos en la capilla para nuestra meditación, este hombre que Dios se ha dignado iluminar de esta manera tan sorprendente, entra humildemente en la iglesia, se pone devotamente de rodillas y permanece allí, fiel imágen del buen Publicano, implorando á Dios la gracia de seguir las huellas de su propio hijo. A medida que se completa su instrucción va viendo que sus piés dejarán sangre por el camino ; tendrá que abandonar á dos de sus mujeres ; después de abandonarlas, se verá obligado, según las leyes del país, á cuidarse de su mantenimiento. Hasta hoy, está resuelto y firme. Perseguido por su familia que le cubre de desprecio, instado por sus mujeres que no quieren convertirse ni dejarle, vé con sus propios ojos que el camino es muy malo ; pero, con la gracia de Dios, nada es imposible.

Aquí tenéis, como, al proporcionar el bautismo á los niños moribundos, se trabaja al mismo tiempo por la conversión de los padres por los cuales no dejan de rezar una vez que aquellos llegaron al Cielo.

Hemos visto últimamente en Alla á un adulto (que no habíamos visto antes) que un día, sin que nadie le llamara, vino á la residencia solicitando el ser ins-

truido; cuando se hubo marchado, el Padre hojeó el libro de bautizos y no tardó en ver que dos años antes, una religiosa de la estación había bautizado *in articulo mortis* á un niño de aquel mismo hombre.



Una religiosa bautizando á un niño « in articulo mortis. »



Si pudiesemos pagar á catequistas que estuviesen en los pueblos dónde no podremos establecer puestos, ¡Cuántos ángeles protectores mandaríamos al Cielo; cuántos frutos recogeríamos en lo sucesivo! Necesitaríamos al menos un socorro extraordinario de diez mil francos para instalar en cierto número de pueblos la Obra de los Catequistas ¡Dios quiera secundar nuestros deseos y ponernos en disposición de hacer el mayor bien en esta viña dónde nos han enviado!



VICARIATO
APÓSTOLICO
DEL
NYANZA
SEPTENTRIONAL

Un día de temporal, el rayo cayó en la iglesia que era toda de caña y paja, pegándole fuego.

Los lectores de los *Anales de la Propagación de la Fé*, no han olvidado que el vicariato apostólico del Nyanza ha tenido el honor insigne de dar á la Iglesia sus primeros mártires negros. Se alegrarán aquellos, de leer en la carta que sigue, que los neófitos de aquel rincón privilegiado de Africa, se hacen notar por su afición más sincera á nuestra santa religión y á sus ministros.

CARTA DEL R. P. TAUZIN

Pequeño seminario San José, Kisubi, mayo 1897.

Salimos de Marsella el 10 de Junio de 1896 y llegamos á la Uganda el 13 de Octubre. Ninguna caravana había andado nunca tan á prisa.

No os hablaré de las peripecias de nuestro largo viaje. Han sido las mismas que las relatadas por los compañeros que, ántes de nosotros, han atravesado los mismos mares, seguido los mismos caminos y navegado por el mismo lago.

Prefiero hablaros de mi entrada en la Uganda dónde tengo que hacer mis primeros ensayos de la vida apóstolica.

Llegada á la Uganda. — Recepción entusiasta.

Cuando hubimos llegado á un kilómetro de Santa María de Rubaga, vimos de repente una nube de correos que corrían hácia nosotros á todo correr.

« — Me mandan á veros, » nos gritaban sin aliento.

« — Bueno, díles que nos has visto. »

Entonces se marcharon gritando :

« — ¡Les he visto! ¡Les he visto! »

Eran más de quinientos. Nunca he visto semejante entusiasmo.

Precedidos de toda esa gente acompañada del Padre Laane, hicimos nuestra entrada en Rubaga, en medio de una gritería indescriptible de cantos, ruido de tambores y pífanos.

Los Bagandas aman verdaderamente á sus misioneros; tienen en estos, la mayor confianza, y cuando llegan otros nuevos, créen, con razón, que su fortuna acaba de acrecentarse.

En Rubaga, dónde he permanecido ocho días, visité el sitio dónde los primeros misioneros habían edificado su casa. Aún quedan dos lienzos de pared; Cuántos recuerdos, bajo esos escombros! A la distancia de algunos pasos de un platanal, tuve la dicha de arrodillarme y rezar sobre la tumba del P. Lourdel, uno de los primeros apóstoles de Uganda, *Mapera*, como aún le llaman algunos viejos negros que le conocieron.

Durante mi estancia en la capital, un día de temporal, el rayo cayó en la iglesia, que era toda de caña y paja. Humanamente hablando, el fuego no necesitaba más que una hora para devorarlo todo. Al cabo de cinco minutos, el incendio estaba apagado, sin explicarse como.

Fué un verdadero milagro, todos están de acuerdo para afirmarlo y el *Katik Kiro* (primer ministro) protestante que vino en persona por la noche con los demás jefes, para felicitarnos de haber escapado del peligro, nos decía que aquello había sido una cosa nunca vista en la historia de los incendios en Uganda.

Los altos funcionarios católicos. —La civilización en Uganda.

Ya que he hablado de los jefes, permitidme que os diga algo sobre ellos. En su mayoría son admirables por su fé y generosidad. El grande almirante del rey; el cocinero principal de la corte; el gobernador de la provincia de Buddu son católicos, de fé á toda

prueba, y no vacilarían en derramar su sangre si la persecución volviera á reinar.

Por sus cargos, están obligados á pasar varios meses en la corte; todas las tardes después de la oración, vienen á la Misión para saludar á los Padres, hablar con ellos y pedirles consejos.

Os figuraréis quizá que esas dignidades no tienen ninguna importancia y que las palabras de que nos servimos para designar á los funcionarios del rey tienen una significación algo irónica. No señor; la corte del rey de Uganda está perfectamente organizada y el almirante es un verdadero almirante; lo mismo que el general, que es un verdadero general.

¿Qué diremos del primer ministro católico? Estanislao Mgwanya, antes cazador intrépido de búfalos, es ahora, según el parecer de todos, el más cumplido caballero del reino, por su prudencia y sabiduría. Verdadero europeo por la distinción de sus modales y finura en la conversación, podría figurar con honor en una reunión de la alta sociedad.

Tan buen cristiano como sabio ministro, se acerca todos los domingos á la Santa Mesa con humildad y piedad verdaderamente conmovedoras.

Añadid después, una voluntad de hierro que nada puede quebrantar, cuando se trata del deber. Con eso, podéis tener una idea del hombre, á quien grandes y pequeños, blancos y negros estiman y respetan.



Con frecuencia se figuran en Europa, que todos los negros son unos seres risibles, atrasados é ignorantes. Nada hay tan falso, al menos con respecto á los Ba-

gandas. Es un pueblo este, que tiene una civilización de buena ley. A su frente se hallan jefes de superior inteligencia, á quienes no hay que ir con cuentos como á los chiquillos. ¡ Preguntad lo que piensan sobre eso los europeos de aquí!

¿Urbanidad? No hay país en Europa dónde haya más. Para saludos, anhelos, cumplimientos, creo que los bagandas dejan muy atrás á los propios árabes, que tan ricos son en fórmulas de este género como ya sabéis.

Los que han leído el capítulo de saludos en la gramática ruganda no conocen más que una mínima parte de ellos.

El Seminario de Kisubi. — Ministerio apostólico.

Así que llegué el R. P. Streicher, administrador apostólico desde que murió el llorado Mons. Guillermain, me designó para nuestro pequeño seminario de Kisubi. Está situado á cuatro horas de marcha de la capital, sobre una de las numerosas colinas que bordean el lago, no lejos de una de nuestras magníficas selvas ecuatoriales; bellas praderas naturales y plata-nales, la rodean por todas partes.

En medio de esta rica naturaleza se elevan tres miserables chozas agrupadas en torno de un terebinto, venerado en otro tiempo por los paganos, como árbol sagrado.

Nuestras cabañas de paja y cañas viejas ya de diez meses, amenazan ruina. Hay que ver, como juegan con ellas el viento y la lluvia en los días de temporal, tan frecuentes aquí.

Nuestra capilla es de paja como el resto de las habi-

taciones. Está dedicaba á San José. Cuando el P. Marcou hace diez meses, escogió este sitio para el pequeño seminario, el *Kyalo* estaba casi desierto, el *Kaumpuli* (peste) había arrojado de allí á todos los habitantes y los platanales incultos desaparecían bajo las altas yerbas. El Padre prometió á San José el edificarle una



Chozas en Uganda

modesta capilla, si el *Kaumpuli* cesaba y si los habitantes volvían. El *Kaumpuli* desapareció casi de repente, los habitantes volvieron y la capilla fué construida. Es en verdad bien modesta, pero no es más que provisional, pues esperamos reemplazar nuestros tabiques de paja por otros de ladrillos secados al sol.

El personal del pequeño seminario no cuenta aun más que con los Padres Marcou, superior; Jacquet, el hermano Guillermo y un servidor de ustedes. Faltan allí muchas cosas, llamadas necesarias en Europa, pero

nosotros no pensamos en ellas, pués experimentamos muchos consuelos en medio de nuestros niños y de nuestros catecúmenos, porque tenemos dos obras: el pequeño seminario y el ministerio cerca de las personas que nos rodean.



Este último ministerio no es muy considerable, porque hay todavía muy pocos cristianos en nuestro Kyalo, pero vá aumentando cada día con el número de los catecúmenos que no deja de crecer.

Además, muchos neófitos de la capital, que no pueden llegar al confesonario más que trás larga espera, no vacilan en hacer cuatro horas de marcha para venir á confesarse en nuestra casa.

Fuera de las confesiones, hay catecismo todos los días y plática el domingo; añadid los bautizos, casamientos, la dirección de un pequeño Carmelo de hermanas indígenas y tendréis una idea de lo que aquí llamamos nuestros pequeños trabajos accesorios.

La grande ocupación de nuestras jornadas son las clases. Hay dos por día para mis compañeros, y para mí, antiguo maestro de canto, tres.

Por la mañana, de 9 á 11, enseño según los días, el kiswahili, geografía, aritmética, lectura, catecismo, un poco de latin y elementos de gramática ruganda.

A las 2, durante media hora, canto llano; á las 3 y media, otra clase de dos horas parecida á la de la mañana.

Durante los intervalos libres, dedico el tiempo, fuera de los ejercicios de piedad, á la preparación de las clases, con la condición de que los indígenas me dejen en paz, pués hay á menudo á mi puerta, nume-

rosos visitantes que desean verme para darme una noticia, pedirme un favor, etc. Me guardo muy bien de no aprovechar estas ocasiones para hacer algún bien á esas pobres almas.

Muy á menudo se prolongan las conversaciones hasta que el tambor me llama á otro deber.

He hablado del tambor, había de haber dicho «los tambores» pues tenemos varios. Hacen las veces de campana y ¡qué campanas! Ningún bombo de Europa podría rivalizar con ellas. En Santa María de Rubaga, el tambor de las grandes fiestas se oye desde cuatro horas lejos.



Vuelvo á nuestra escuela.

Está dividida en tres cursos : los *Balatini* (latinizantes), los *Baswabili* y los *Baganda*. Por supuesto, los primeros son los más adelantados.

Estoy encargado de los *Baswabili*, y lo confieso, hasta ahora la carga ha sido muy pesada para mis espaldas. Dios me ha ayudado; aunque balbuceando apenas el *ruganda*, he podido por medio del *Kiswabili*, que mis alumnos hicieran algunos adelantos, gracias sobre todo á su buena voluntad. Se dedican con afán al estudio. Dos ó tres de ellos no serían los últimos en una clase de sexta clase. La gramática en particular no tiene casi más secretos para ellos y no conozco á uno solo que no sea capaz de hacer el análisis de una página de *ruganda*. En aritmética, saben hacer las cuatro operaciones y toda clase de problemas que se relacionan con ellas. En geografía, todas las nociones preliminares son conocidas, lo mismo que Africa en sus principales detalles. Europa está aprendiéndose.

En música, su ciencia es menos extensa, pero saben solfear una llave de *dó*, 1ª y 2ª línea, y también cantar afinado el *fá sostenido*, cosa que presenta grandes dificultades para los *Bagandas*.

En cuanto á los *Balatini*, no puedo hablaros con seguridad; no soy su profesor. No obstante, quiero mandaros una muestrecita de su adelanto. Es una esquila que uno de ellos (uno de los menos adelantados) me escribió hace algún tiempo :

Mi pater, si voluisses dare mibi atramentarium, ego non habeo atramentarium. Deus te custodiat!

Filius tuus qui te amat multum.

Ego Theophilus.

Padre mio, si quisiérais darme un tintero, yo no tengo tintero. Qué Dios os guarde.

Vuestro hijo que os ama mucho.

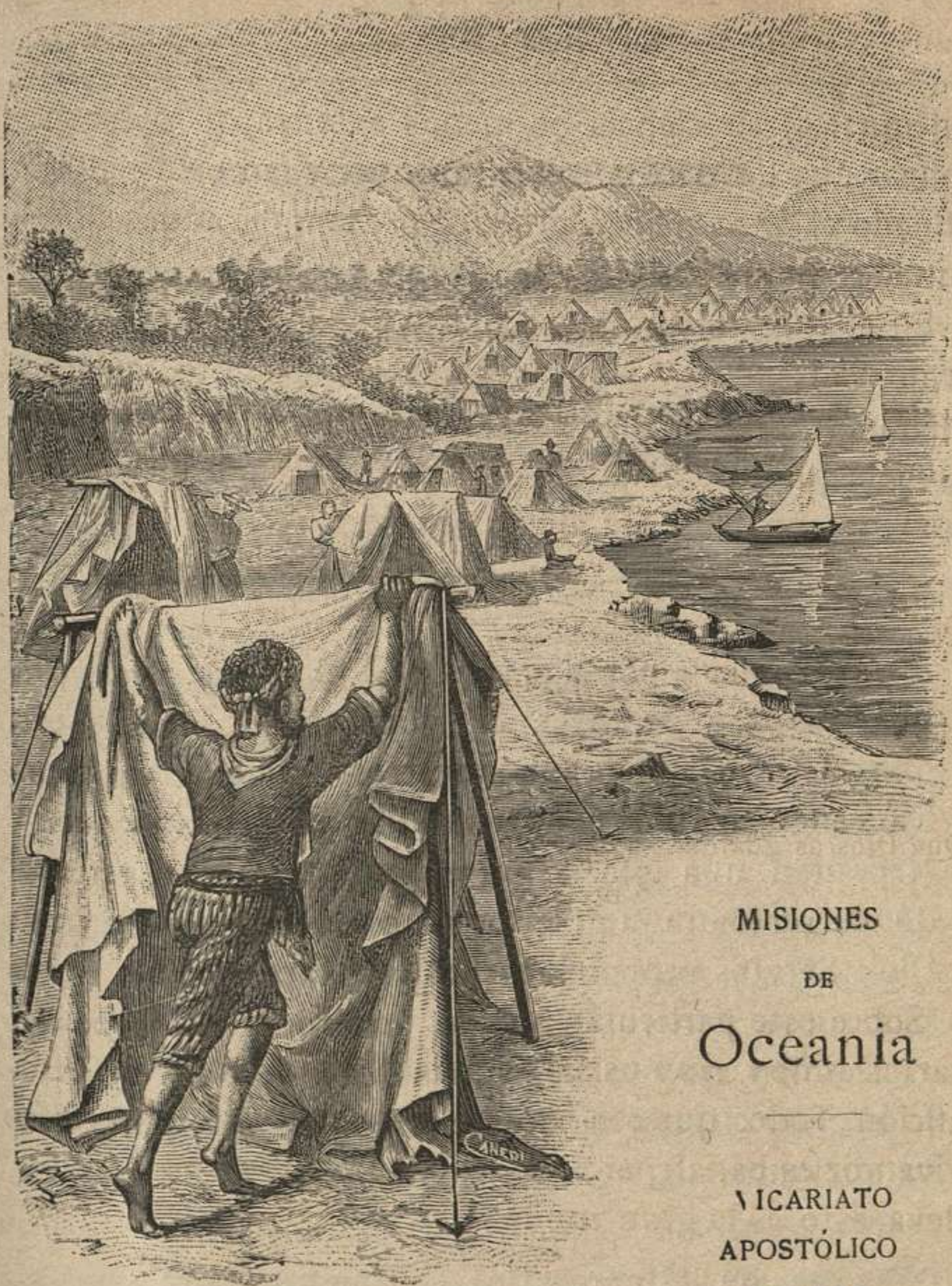
Yo Téofilo.

Sobre este particular, os diré que el sistema de las cartas es hoy muy usado en Uganda. Es una verdadera afición. Todos quieren mandar ó recibir. Pedir algo de viva voz es banal, pero pedir por carta que uno mismo lleva, esto es la gran moda.



Otra noticia antes de concluir :

En breve habrá en Santa María de Rubaga más trabajo que en Villa María, dónde los cuatro misioneros tienen que ocuparse de más de 16.000 neófitos, sin contar los catecúmenos y los infieles.



Los recién llegados plantan sus tiendas
al borde del mar.

MISIONES
DE
Oceania

VICARIATO
APOSTÓLICO
DE LAS
ISLAS SANDWICH

¿Quién no ha oído hablar del P. Damian, ese apóstol que la católica Bélgica ha dado á la Iglesia y que es una de las glorias de la Sociedad de los Misioneros de Picpus? Su obra no ha caído con él, pues ha encontrado continuadores de su abnegación. ¡Ojalá que nuestros lectores puedan oír los ruegos del misionero y concedan grandes limosnas que permitan edificar en Molokai una iglesia bastante vasta para contener estos pobres leprosos!

LEPROSERIA DE MOLOCAI

CARTA DEL R. P. CORNEILLE LIMBURG

VICE-PROVINCIAL DE LA MISIÓN DE LAS ISLAS SA DWIGH

al R. P. DALMACE-EHRHARD, Procurador de la Congregación de los Sagrados Corazones de Picpus, en Paris.

Honolulu, 30 de Septiembre de 1897.

¡ Una iglesia por el amor de Dios, si os place, para nuestros 800 leprosos de Kalaupapa! Esos pobres hijos del P. Damian son nuestros amigos, lo sé; por eso vengo con toda confianza á llamar á vuestra puerta. Necesitan una iglesia grande, sólida y bien aereada, dónde puedan reunirse todos, para cantar alabanzas á Dios. Servíos proporcionárnosla lo ántes posible. Si aún hay almas generosas que se acuerden un poco del P. Damian, no nos negarán su óbolo, y aquel, desde lo alto del cielo, hará descender sobre ellas, preciosas bendiciones.

Ocho días en la leprosería. — ¡ Una iglesia si os place!

En el mes de Agosto último á ruegos de Mons. Gulstan Ropert, nuestro venerado vicario apostólico, hice una visita de ocho días á la leprosería de Molokaï. Pasé el domingo en compañía del R. P. Wendelin, en Kalaupapa, que es como sabéis, el desembarcadero dónde bajan los pobres leprosos. Al principio faltaba el agua potable, por eso los enfermos iban á establecerse en su mayoría al pié de las montañas abruptas

que separan el establecimiento del resto de la isla, en el pueblo de Kalawao, que no le costó mucho de hacerse el puesto principal de la leprosería. Hoy se han cambiado los papeles, pues el agua de mina corre en abundancia en Kalaupapa desde 1888. Los recién llegados encuentran que lo mejor, es plantar sus tiendas al borde del mar, donde hay actualmente 800, mientras que Kalawao cuenta apenas 400 almas. A medida que las casas de este último pueblo se caen en ruinas, los habitantes emigran á Kalaupapa, pronto estarán todos reunidos allí y no tenemos iglesia capaz de contenerlos.

La que el P. Damian edificó en 1875, media 10 metros de longitud por 5 m. 50 de anchura. Viendo que pronto sería demasiado exígua, el buen Padre añadió á ella, en 1883, un cuerpo de edificio y un santuario, de manera que formaran una cruz latina, cuya base la constituía la primera obra. Eso pudo seguir así hasta la muerte del Padre (1889). Entonces, su sucesor, el R. P. Wendelin Moeller, hizo mayor ensanche, que consistió en añadir unos costados, de la anchura de los brazos del cuerpo de edificio, añadido ya. De este modo, obtuvo una iglesia de unos 20 metros de longitud por 10 de anchura. ¿Habrá que decirnos que aun no basta, como he podido convencerme de ello el domingo que pasé en la leprosería ?



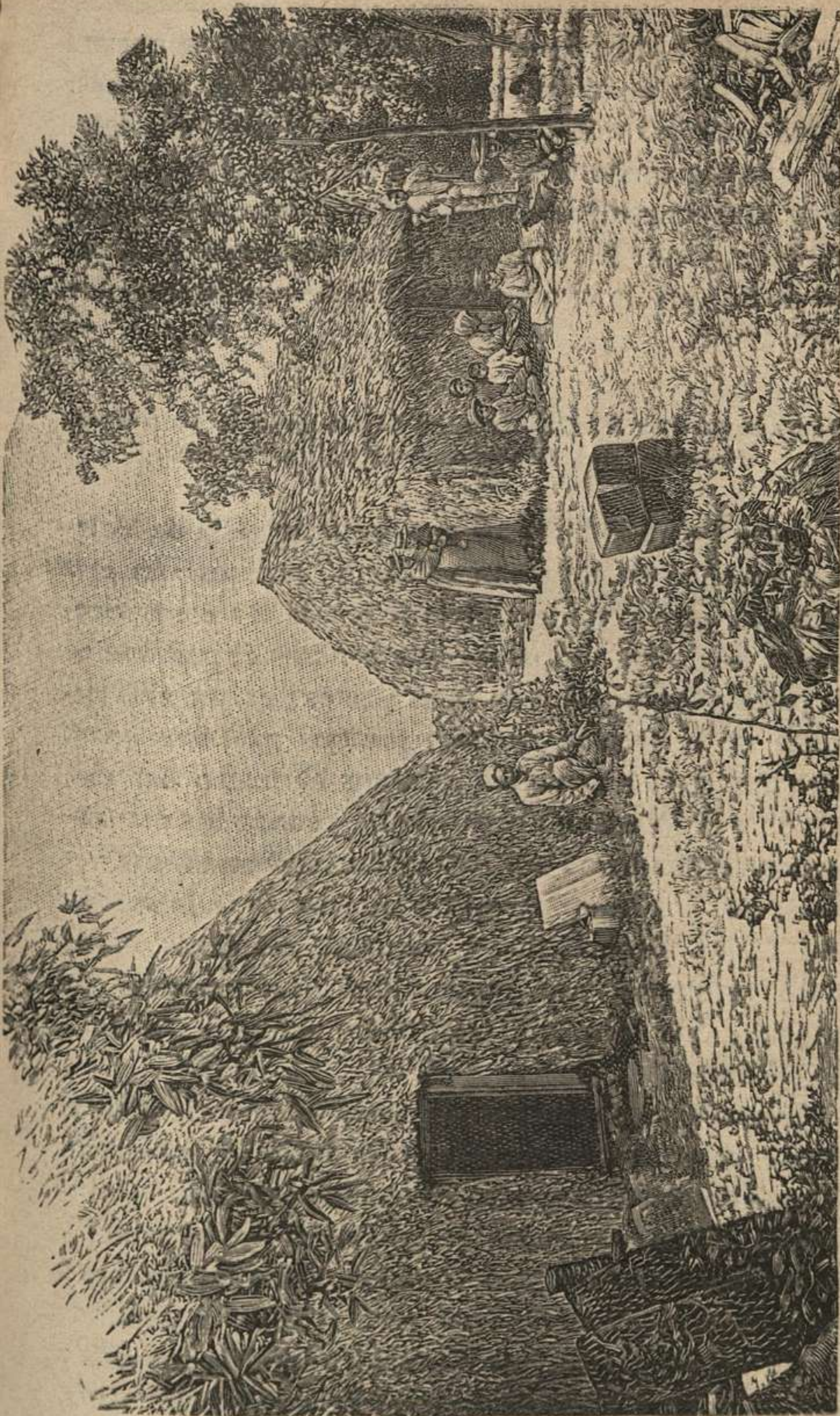
Aún no había sonado la segunda campanada, para llamar á los fieles á la misa mayor, que ya estaban tomados todos los sitios. No obstante, hay cuatro filas de bancos muy apretados ; todo estaba lleno.

« Y los rezagados, me dije á mí mismo, esos pobres

lisiados que ván á venir dentro de algunos minutos arrastrando penosamente sus miembros doloridos ¿ dónde se meterán? Ni una silla, ni un banco, todo está ocupado. ¡ Pobre gente! después de hacer tantos esfuerzos para venir á la iglesia, se marcharán tristemente y quizá no vuelvan más. ¡Qué dolor para un misionero!



La iglesia actual es pues demasiado pequeña, es también demasiado baja. Si la capilla primitiva del P. Damian ha podido ser ensanchada, esto es, alargada y ensanchada, no ha podido ser elevada; al contrario, el techo ha ido bajando hasta los costados bajos, dónde está exactamente á 3 m. 17 sobre el suelo. ¿ No es demasiado bajo para un país caliente como este? demasiado bajo, sobre todo para una población de 8000 leprosos, cuyas emanaciones fétidas han corrompido pronto los pocos metros cúbicos de aire puro que la nave puede contener? Eso hace insoportable la estancia en la iglesia á los propios enfermos. No hablo del sacerdote, que es el primero en entrar allí y el último en salir. Luego, no os vayáis á figurar que los oficios del domingo sean muy cortos en Kalaupapa. ¡ Qué le vamos á hacer! á esos queridos enfermos les gusta mucho el cantar alabanzas al Señor ¿no hay que contentarles un poco? Durante la misa mayor, hay con regularidad dos instrucciones, una en kanac, otra en inglés. Por la tarde, se cantan solemnísimas vísperas, luego se reza el rosario, luego, la reserva del Santísimo Sacramento, haciendo allí maravillas los artistas del P. Wendelin.



ISLAS SANDWICH. — Cabañas hawaianas.

Querido Padre; servíos pués, interesar á nuestra obra las almas caritativas que aman á los leprosos. Estos queridos enfermos no cesan de pedir una iglesia al pobre misionero que no tiene á su disposición, muy lejos de eso, los tesoros de California, ó las minas del Perú, y que sin embargo se sacrifica por la dicha de las almas que le han confiado. Hablemos un poco de estas obras,

Las obras del P. Damian. — El trabajo lleva á Dios. Poderío del trabajo. — dios maltratado.

Entre los 1200 leprosos que encierra la isla de Molo-kai, muchos de ellos son válidos y capaces aún para trabajar, pero como el Gobierno les dá las cosas necesarias á la vida, les parece más sencillo el pudrirse en la pereza. Aquí como en otras partes; es un mal sistema de perfección moral : *multam matitiam docuit otiositas*. ¡ Ay ! ¡ cuantos gemidos ha hecho dar eso, al pobre P. Wendelin ! sobre todo, cuando los desocupados respondían á sus instancias, probando una vez más, que *el hombre animal no entiende nada de las cosas del Cielo!* Exhortaciones, caricias, amenazas, nada daba resultado. Les proporcionó instrumentos de música, una banda, ... resultado práctico : nada... ¿ Qué hacer ?

Después se devanarse los sesos mucho tiempo, el Padre creyó haber encontrado la tabla de salvación. Tomando por divisa estas conocidas palabras : *Ora et labora*, díjose que había de intervertir los términos y servirse del trabajo, para conducir á los holgazanes á la oración. Guardando pués para sí solo, la segunda parte del programa, fué á buscar á los desocupados y les dijo como el dueño de la viña : « *¿ Quid hic statis,*

tota die otiosi?... » (Porque no trabajáis un poco?) Trabajando ganaréis algún dinero; con el dinero, os compraréis lo que queráis, buenos vestidos, cosas buenas para comer, tabaco para fumar, etc. ; tendréis más comodidades, vuestra salud será mejor y viviréis más... »



Se trabaja con afán en las redes.

Este lenguaje se ha comprendido ; los holgazanes se levantaron y pidieron trabajo. El Padre, muy gozoso, empezó por dividirlos en diferentes categorías, según las fuerzas, aptitudes y gustos de cada uno, luego se puso en busca de una ocupación capaz de interesarles. La pesca, este entretenimiento favorito de todos los Kanacas, fué su primera proposición ; inútil es decir que tuvo pleno éxito. Pero para pescar, se necesitan barcas, redes, cañas. El Padre mandó venir madera,

herramientas, cordel y en seguida los que entienden algo de esto, se ponen á construir piráguas ó á hacer redes. A mi paso por Kalaupapa, dos piráguas estaban construyéndose.

« Actualmente, me escribe el P. Wendelin, la playa está enteramente cubierta, se trabaja con afán en las redes; el pescado abunda, se come barato, los pescadores que tienen algún dinero se procuran nuevas herramientas, otras piráguas y nuevas redes; la animación es admirable.



Sin embargo, como todo el mundo no puede ser pescador, ni constructor de piráguas; cuántos brazos quedan desocupados! El Padre acudió á casa del Intendente de la leprosería y le comunicó sus apuros. « Buscadme madera, le contestó el oficial, la pagaré á tanto la cuerda. » Buscar madera, no es cosa fácil en un país desnudo como lo es la llanura de Kalawao y Kalaupapa. En la cima de los montañas hay algunas ramas de árbol que podrían bastar, en último extremo, pero la ascensión es peligrosa y penosa. Conducido por su buen ángel, el celoso misionero se aventuró más allá de Kalawao, en país desconocido, andando por las malezas y espinos. De repente se encontró ante una alta muralla que le detuvo á la entrada de un valle, trepó como pudo por las piedras mal sugetadas de aquel muro antiguo; una bella campiña se extendía ante sus ojos, llena toda ella de verde y fresca yerba, que se hubiera comprado á precio de oro, por que después de la sequía, los animales de la leprosería mueren como moscas, por falta de alimento; allí había

en abundancia la leña pedida por el Residente. Podéis figuraros la alegría del P. Wendelin. Fuese corriendo á casa del Residente y este dió en seguida la orden de hacer una brecha en dicha muralla para que el ganado pudiese ir á pacer la yerba del vecino valle y al propio tiempo puso condiciones para el corte de la leña.

En eso llegó el Representante del Comité de Sanidad de Honolulu. El digno caballero quedó maravillado de la transformación que se había operado entre los leprosos. Apreciando altamente el celo del misionero y el afán de los trabajadores, prometió hacer un solemne elogio ante los individuos de su Comité. En efecto, supo defender tan bien la causa de los trabajadores que obtuvo del gobierno una suma de 8000 francos para facilitarles la construcción de una carretera que iría desde la leprosería hasta el bosque que debe servirles de arsenal. Esta carretera está ya empezada. Mientras yo estaba en Kalawao, oí varias veces las detonaciones que venían del fondo del valle. Primero me figuré que era una tempestad. « Nada de eso, me contestaron, es la dinamita de los hijos del P. Wendelin que hace saltar los pedazos de roca, para ahondar el camino del bosque. »



Una noche, después de cenar, el P. Wendelin me dijo : « Vamos á dar una vuelta por la parte de la montaña. »

Después de un cuarto de hora de marcha, llegamos á un terreno de 5 á 6 hectáreas de superficie, perfectamente limpia de piedras y broza, semejante á una gran plaza cuadrada, cuyo adorno consistía en dos enormes pirámides de piedra amontonada.

« — Aquí tenéis otra obra de mis muchachos, me dijo con semblante satisfecho el buen Padre misionero. Todas las piedras que véis ahí, ellos las han sacado de ese vasto terreno dónde tengo la intención de hacer plantar una alameda al venir la estación propicia. Será objeto de paseo para las muchachas de las Hermanas. Yo vinieron hace poco y se divirtieron mucho pagando el pato un pobre ídolo que está aún por ahí cerca.

Hablando, hablando, llegamos á las ruinas de un antiguo templo pagano ó lugar de sacrificio. Allí, había una gran piedra en pié, en cuyo extremo superior había una especie de nariz, de proporciones gigantescas.

« — He aquí el dios de los antiguos Kanacas, me dijo el Padre ; la nariz estaba antes vuelta del lado del camino, pero un idígena que por allí pasó, se murió poco tiempo después y todos dijeron que el dios le había matado con su mirada. Se dieron prisa en cambiar la posición del ídolo, le volvieron la nariz del lado de la montaña y desde entonces los naturales han podido pasar impunemente por aquí ; ¿ qué habían de temer, puesto que el dios no los miraba ya ? »

El Padre añadió que cuando dieron el primer paseo las niñas de las Hermanas, se apresuró á contarles esta historia y al enseñarles el ídolo, les dijo : « Aquí está vuestro dios. » A lo cual las niñas habían respondido con una lluvia de piedras que habían lastimado el pellejo del último de los representantes del Olimpo hawaiano en Molokai.



Un poco más lejos, encontramos un montón de tierra ennegrecida.

« Es un horno de carbón, me dijo mi venerado

conductor. Cuando mis muchachos arrancaron los guayabos que pululaban por do quier, en lugar de abandonarlos allí, les aconsejé que hicieran de ellos, carbón. Pusieron manos á la obra y ahora ván sacando un buen beneficio, que les enorgullece. »

La oración entre los leprosos. — Influencia creciente del misionero.

Todo lo que acabo de contar demuestra bien, me parece, que el P. Wendelin ha acertado en todo, tocante á la primera parte de su programa: *labora* ó trabaja, y no solo se trabaja, sino que se hace con inteligencia, alegría y entusiasmo. ¿Y la segunda parte de la divisa, me diréis, que se hace? El Padre había dicho: *labora et ora*, sirvámonos del trabajo para conducir á los desocupados hácia Dios. ¿Ha obtenido algo, en este sentido? Si, seguramente; primero, por supuesto, que el trabajo solo, impida ya mucho mal. Cuando esa pobre gente vuelve por la noche á casa, muy cansada, no piensan en frecuentar las malas compañías, ni en pasar las noches jugando y bailando como hacían antes. Están demasiado cansados y nada les gusta como el irse á descansar á fin de recobrar fuerzas para el siguiente día. Su salud es mejor. Luego, como el Padre se interesa por sus trabajos y los visita todos los días, se encuentran en contacto con él. Antes huían de él, ahora le estiman, porque ven bien que no quiere más que la felicidad de ellos y si es preciso, ellos no se niegan á prestarle el concurso de sus brazos.

Durante mi estancia en Kalaupapa, los he visto sacar todos los bancos de la iglesia, lavarlos, y hacer lo mismo con el entarimado. Este trabajo se renueva

todos los sábados. Es absolutamente indispensable; porque los leprosos tienen llagas á menudo, que ván dejando huellas por dónde aquellos pasan; si no se vigilase cuidadosamente, el mal olor y la suciedad lo dominarían todo; no hay que temer eso en Kalaupapa. El Padre es muy amante de la limpieza de su capilla, en la que siempre he notado el orden más admirable.



Les he visto sacar todos los bancos de la iglesia y lavarlos.



Ya los tenéis domesticados, esos queridos chicos, ya están cerquita de la iglesia, ¿entrarán? Si, y aún sin necesidad de empujarles. Han pedido ya al misionero que les enseñara el catecismo todos los domingos, han sentido que tenían un alma y un cuerpo, quieren que los instruyan, quieren orar.

Animemos pues á esos pobres enfermos, ayudándoles á realizar el voto que hacen todos los días al señor de elevarle una iglesia, dónde puedan juntarse todos, para cantar su misericordia y su amor. ¿Creeríais que esos buenos leprosos dán una cuota desde hace algún tiempo, para reunir centavo por centavo los recursos necesarios? Hay, empero, que esperar que hayan recogido algunos millares de francos que la empresa reclama. Tienen tiempo de morirse diez veces antes de que sea posible poner la primera piedra de la iglesia que nos piden con tanta insistencia todos los días.

En nombre de ellos, hago un llamamiento á todas las almas caritativas que se acuerden del P. Damian y quieran contribuir á esta buena obra.



Memoria de Monseñor Terrien

DELEGADO DE LA OBRA DE LA PROPAGACIÓN DE LA FÉ
EN LA AMÉRICA DEL SUR

Cuando nuestro querido delegado, Mons. Terrien, recorría á Méjico, nos mandaba todos los años una memoria que nuestros lectores hallaban llena de esperanzas para nuestra obra, pero, nos atreveremos á decirlo, nunca páginas más consoladoras han llegado á nuestras manos. Uno creería estar oyendo á los primeros apóstoles contar á los fieles de su tiempo, sus trabajos en pró de la Santa Iglesia de Dios.

Como suelo hacerlo, me permito remitiros un corto relato de mis trabajos durante el año 1897, no dudando que daréis una acogida benévola á estas páginas escritas sin pretensiones, y que solo deben ser consideradas por vosotros, como una nueva prueba de mi buena voluntad y de mi abnegación.

I

Después de cinco años consecutivos de rudo trabajo, coronado por un éxito inesperado, regresé de Méjico á Europa en 1895. Entonces fué que el valiente arzobispo de Montevideo, Mons. Soler, os escribió una carta, cuya copia conservo. Para edificación de los numerosos asociados á la Obra de Propagación de la Fé, es oportuno según mi opinión, el reproducir algunos párrafos de este importante documento :

« La preciosa Encíclica *Christi nomen*, en la cual el sabio Pontífice nos pide, de una manera especial y urgente en términos conmovedores, el obtener recursos más abundantes para la Obra de la Propagación de la Fé, me ha inspirado un proyecto que no vacilo en someter á vuestra atención, y eso, para ayudar eficaz-

mente al Santo Padre á realizar su gran pensamiento de Union de las Iglesias de Oriente, sin menguar los recursos dedicados á la Obra de la Propagación de la Fé, para las misiones ya fundadas. He aquí en que consiste el proyecto que me tomo la libertad de indicaros... Sería conveniente nombrar delegados con mandato especial de recorrer periódicamente las principales diócesis de la América latina, para organizar la Obra según la manera que mejor conviniera al génio nacional de cada país. Nuestros fieles son muy generosos, pero hay muchas obras particulares y locales, que perjudican á las obras de interés general, si nadie está ahí para sostenerlas especialmente. Mi firme convicción y experiencia del país me hacen creer que el envío de delegados sería muy eficaz para realizar la idea del sapientísimo Leon XIII. Hoy día, la América del Sur no rinde mucho más de 18.000 francos, luego, es evidente, que enviando delegados á las diferentes repúblicas, se recogería más de un millón. Ved, con efecto, la diferencia en Méjico, antes y después de la venida de Mons. Terrien y sus compañeros... ¿No habría llegado el momento de enviar los mismos delegados á la América del Sur? Creed, Señores, que conviene hacer un sério esfuerzo para ayudar al gran proyecto del inmortal Pontífice que dirige con tanta sabiduría la Iglesia universal... »

Esta bella carta correspondía bien, honorabilísimos señores, á vuestro deseo de aumentar el presupuesto de la Obra, asi es que no habéis vacilado un instante en aprovechar una ocasión tan providencial para entablar nuevas negociaciones con la Santa Sede, negociaciones que concluyeron con la concesión del permiso de mandar vuestros Delegados á la América del Sur.



Encontrándome disponible, fui de nuevo elegido por vosotros, para emprender esta segunda campaña. Tomé por compañero al R. P. Houtman, que como yo, pertenece á la Sociedad de las Misiones Africanas de

Lión y sin pérdida de tiempo, nos embarcamos en Burdeos á bordo del « Plata », el 20 de Noviembre de 1896, con destino á Montevideo, dónde llegamos el 11 de Diciembre del mismo año.

Montevideo (*Montem video*) capital de la linda República del Uruguay, á la desembocadura del rio de la Plata, tiene unos 200.000 habitantes. Está construida en forma de anfiteatro, de aspecto encantador, notable por sus espléndidos palacios de coqueta construcción y se distingue también por la belleza del tipo de sus habitantes. Experimenté gran dicha de volver á ver después de diez años de ausencia esta querida ciudad que no olvidé nunca.

Fuímos recibidos con extrema amabilidad por Mons. Soler, que se regocijó pensando que habíais comprendido su idea, « producirá los resultados más satisfactorios, nos volvió á decir, si unos delegados recorren simultáneamente las diferentes repúblicas de la América latina y permanecen en ella haciendo viajes periódicos por las principales ciudades de este inmenso país ».

Aunque muy preocupado y casi en vísperas de su salida para Roma, dónde iba á recibir el *Palium* como primer arzobispo de Montevideo, Monseñor tuvo tiempo para redactar su preciosa Carta Pastoral sobre la Obra de la Propagación de la Fé, que habéis reproducido en parte en los *Anales* del número de mayo de 1897.

Fuímos á pedir hospitalidad á los RR. PP. Lazaristas que rigen la parroquia de la Unión, situada algo fuera de la villa, pero unida al centro por una línea de tranvías. El R. P. Jorge, superior, estaba ausente, pero avisado de nuestra próxima llegada, había dejado órdenes; por eso, durante cuatro meses, hemos sido objeto de la hospitalidad más delicada.



Instalados ya, y con todos los permisos concedidos, pudimos ponernos inmediatamente á trabajar, pero antes de empezar el relato de nuestros trabajos apostólicos, debo daros una idea de la marcha que he adoptado. Según vuestras órdenes y las instrucciones recibidas de Roma, mi cargo de delegado debe solo consistir en dar á conocer la Obra de la Propagación de la Fé, organizarla é instalarla en las diócesis de acuerdo con NN. SS. los Obispos, pero con la prohibición terminante de provocar limosnas extraordinarias. He ejecutado escrupulosamente este programa. He buscado asociados y los he agrupado en decenas; he formado decenas personales y por fin he tratado de hallar asociados perpétuos. He tenido que establecer cuatro categorías de suscriptores: 1° los simples asociados aislados que no están inscritos en una lista; 2° los asociados agrupados en decenas; 3° las decenas personales; 4° los asociados perpétuos.



Para llegar á la ejecución de este plan y obtener un resultado conveniente (ya que la insignificante cotización anual no puede ser compensada sino con el número de asociados), he tenido que emplear una dosis extraordinaria de actividad. En efecto, aquí en América, como también en casi todas partes, hoy día, los fieles que vienen espontáneamente á nosotros con sus limosnas, son muy raros, sobre todo, cuando se

trata de una obra que en sí misma parece lejana, extranjera. Por eso, á pesar de nuestros numerosos sermones en cada iglesia, los asociados voluntarios han sido pocos, y he tenido que ir á domicilio, á visitar á las principales familias, para encontrar decenas personales : gracias á este trabajo tan ingrato, se ha obtenido este resultado. Inútil es entrar en detalles ; adivináis fácilmente las desilusiones y las contrariedades que hemos tenido á cada instante, ¡ Cuántas veces el desaliento y la tristeza me han invadido después de esas visitas, efectuadas ora con lluvia y frio, ora con un sol abrasador ! Pero el pensamiento de nuestros misioneros y de las almas que no se salvan más que con el sacrificio, me hacían olvidar por la mañana las miserias de la víspera. Sin embargo, debo decir en favor de los numerosos católicos que he tenido el honor de visitar, que por todas partes me han hecho la acogida más simpática y que todos (salvo raras excepciones) me han rogado con alegría y afán edificante, les inscriba. En mi corazón les conservo el mayor agradecimiento.



Estos asociados, hay que conservarlos. Mi papel de Delegado me obliga á tomar todas las medidas, para asegurar el porvenir. La inconstancia es un defecto ¡ ay ! inherente á la naturaleza humana ; también aquí está reinando, (¿ Por qué no decirlo ?) en grado superior. Como lo he hecho ya observar, los americanos del Sur, son muy generosos, os darán una rica limosna por una vez, pero no les gusta comprometerse á entregar cada año una suma por insignificante que sea. Este es el carácter de la raza de la América latina.

Para alcanzar mi objeto, he formado, en cada parroquia dónde la Obra está instalada, un Comité de diez señoras ó señoritas bajo la dirección del señor Cura. indicando á estos Comités, el día de su instalación, tres maneras principales que emplear : 1º verificar cada dos meses, una breve junta que coincida cuanto sea posible, con la llegada de los *Anales*, pués se entrega con mayor placer la cuota, después de una lectura tan edificante ; 2º mandar celebrar solemnemente ambas fiestas patronales ; 3º entregar todos los años, al Comité diocesano una Memoria de la Obra en sus parroquias respectivas.

Enfin, como última medida, he tenido empeño en que haya, como en Francia, un Comité diocesano cuyo director lo nombra el propio Ordinario. Este Comité, compuesto de eclesiásticos y laicos distinguidos debe vigilar la marcha de la Asociación en los diferentes centros dónde está establecida, recibir los fondos en la época indicada, corresponder directamente con el Concejo central de Lión, al cual se tendrá que remitir todos los años una Memoria detallada y también el importe de todas las limosnas recogidas en la diócesis.

II

Después de estas largas explicaciones teóricas como pudiera decirse, pero indispensables á la comprensión de esta Memoria, voy á empezar el relato monótono de nuestros trabajos ya sea en Montevideo, ya sea en Buenos-Aires, durante el año que acaba de transcurrir.

I. — En Montevideo.

El domingo que siguió á nuestra llegada, prediqué en todas las misas en la Iglesia de la Unión é hice un llamamiento caluroso en favor de las Misiones y de los Misioneros. No fué en vano. Los fieles vinieron muy numerosos, á alistarse como asociados á pesar de su pobreza relativa. Formáronse unas cuarenta decenas en el transcurso de la semana, y los asociados aumentaron más, al instalarse el Comité parroquial. Un buen cristiano, muy humilde, que no sabía leer, ni escribir, vino á traerme 10 livr. st. rogándome le inscribiese perpétuamente, añadiendo que entregaría todos los años de todos modos, mientras viviera, una decena personal.

Ocho días después, yo estaba en la iglesia del Cordón, dónde fui acogido con los brazos abiertos por el atento Cura, el Señor Don J. Semeria. Esta parroquia es muy importante. Allí empecé mi trabajo á la primera misa de las cinco, y no acabé hasta la última de las 11, es decir que, en esta sola mañana, prediqué siete veces. Respondieron generosamente al llamamiento; organizáronse numerosas decenas; creo que pasaron de ciento. Debo mención especial á las Hijas de la Caridad que en las parroquias de la Unión y del Cordón han hecho prueba de una abnegación verdadera y de grande amor á la Obra.

Luego tocó el turno de la Catedral, dónde pude hablar á los fieles durante la misa parroquial y por la noche, antes de la salve. Las dos pláticas bastaron para alcanzar el objeto que nos proponíamos. En efecto, en esta parroquia, hemos inscrito más asociados de las

diversas categorías y es dónde hemos obtenido más decenas personales. También debo añadir que estando situada en el centro la Villa, posee las principales y más ricas familias de la república. Mons. Yereguy, que se ocupaba ya de la Obra hace largos años, seguirá, no lo dudo, atestiguándole todas sus simpatías.

De la Catedral pasé á la parroquia de San Francisco, situada cerca del puerto, y casi exclusivamente compuesta de casas de comercio. Hacía un calor tropical. Sin embargo, fiel á mi programa, subí al púlpito nueve veces en aquella sola mañana.

El señor Don F. Yriarte, digno Cura de San Francisco, supo indemnizar mi trabajo dándome las pruebas de su mejor voluntad en pró de la Obra, haciendo todo lo posible, para ayudarme en mi ruda tarea.



Quince días después, yo estaba en la parroquia de Nuestra Señora del Carmelo de la Aguada; pero allá la tarea fué menos ardua, tuve un refuerzo; mi compañero el R. P. Houtman sintiéndose ya bastante familiarizado con la lengua castellana, no tuvo miedo de subir al púlpito. Dios bendijo su buena voluntad. La Aguada es también una parroquia muy interesante. El señor Bimbolini es un cura ejemplar, muy amado, hace un bien inmenso. Bajo su sabia dirección, las decenas irán en aumento, estoy convencido de ello.



En aquel momento, lo más importante de nuestra

empresa en Montevideo estaba cumplido. En efecto, no nos quedaban más que cuatro parroquias por visitar situadas fuera de la villa : Paso del Molino, Reducto, los Pocitos y del Cerro. Me encargué de las tres primeras y á cada una de ellas consagré una semana.

Los señores Curas me recibieron con mucha cordialidad y salí mejor de lo que hubiera supuesto en Paso del Molino, como en el Reducto; pudieron formarse numerosas decenas. Los Comités fueron instalados como en otras partes, trabajando por el buen éxito de la Obra.

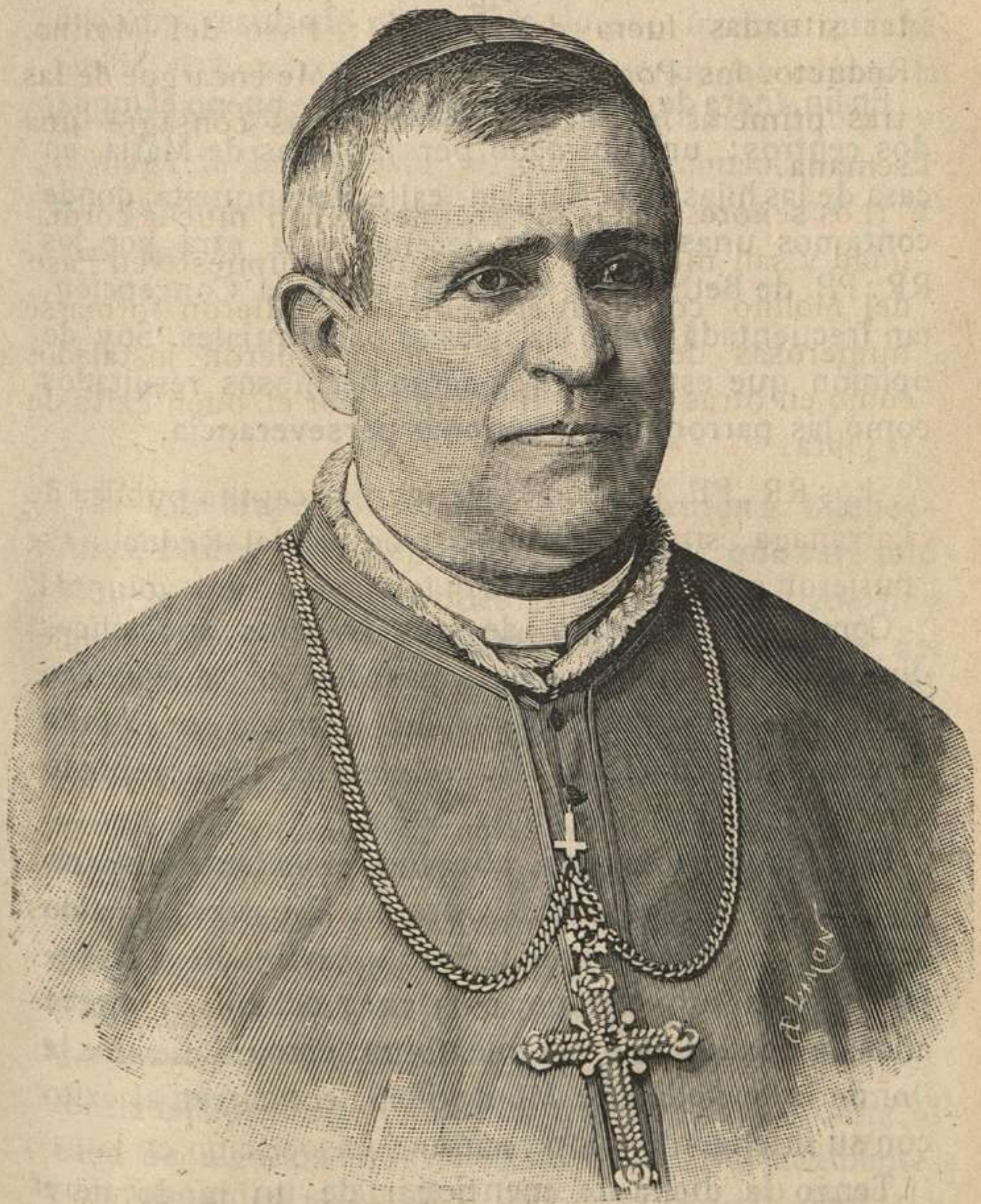
Los RR. PP. Jesuitas que rigen la capilla pública de Larranaga, situada en la parroquia del Reducto, se pusieron á mi disposición con la mayor buena voluntad.

Paso del Molino, Reducto, Larranaga, son los lugares más graciosos de los alrededores de Montevideo; es allí que las familias pudientes de la capital ván á descansar durante el verano y ponerse al abrigo de los ardores del sol.

Numerosas líneas de tramvias unen el centro con estos diferentes puntos, que son verdaderos jardines de plantas exóticas dónde todo maravilla y encanta.

Los Pocitos, modesta sucursal de la parroquia de Cordón, es el lugar de cita de los bañistas durante el verano. Pude formar allí algunas decenas.

Mi compañero fué á instalar la asociación en la parroquia del Cerro, al otro lado de la bahía, dónde el cura, jóven sacerdote de origen vasco-francés le recibió cordialmente; algunas buenas almas respondieron á su voz y creo que los asociados del Cerro leen una decena de *Anales*.



Mons. CASTELLANO (Ladislao), arzobispo de Buenos Aires.



En fin, fuera de las parroquias, juzgué bueno el fundar dos centros; uno formado por las hijas de María, en casa de las hijas de la Caridad, calle Reconquista, dónde contamos unas cincuenta decenas y la otra por los RR. PP. de Betharram, en su iglesia de la Concepción, tan frecuentada como las iglesias parroquiales. Soy de opinión que estos centros darán hermosos resultados como las parroquias, y con más perseverancia.



Como coronamiento de mis trabajos apostólicos durante estos cuatro meses pasados en Montevideo y como garantía del porvenir, he formado un Comité diocesano del cual Mons. N. Luquese ha sido nombrado director por el propio Mons. Soler.

Don Joaquin Requeux, abogado, el valiente cristiano que ha sido fundador de la Obra en Uruguay, ha sido aclamado presidente honorario, no pudiendo ya trabajar como en otro tiempo, por tener ochenta y nueve años de edad. Los otros miembros, escogidos entre la flor de la sociedad de Montevideo, concurren al éxito con su inteligente cooperación.

Tengo la dicha de mencionar de un modo muy especial, el celo infatigable de los Señores Don Juan M. O'Neill, presidente, Silvestre Umeres, secretario, Carlos E. Druillet, y los favores prestados por el diario católico *El bien* y la *Semana religiosa*, redactada por nuestro atento director del Comité diocesano.

En resúmen, tenemos en Montevideo más de

500 decenas, tanto personales como ordinarias y 70 asociados perpétuos, lo cual, en cuatro meses, ha dado un resultado efectivo de 30.000 francos que he tenido el honor de remitiros. Teniendo en cuenta la guerra civil que ha asolado esta simpática República y la plaga de la langosta, es una cifra consoladora. El año pasado, el Uruguay figuraba no más que por 1067 frs. 55.

II. — En Buenos Aires.

El 4 de Mayo por la mañana, llegamos á Buenos-Aires, capital de la República Argentina, que está solo á 50 leguas de Montevideo. Buenos Aires tiene hoy día más de 700.000 habitantes. Es el Nueva-York del Sur, es la gran ciudad de la América latina. Notable por su comercio colosal, hay á veces tal movimiento en las calles, que la circulación se hace imposible. Varios grandes vapores salen todos los días para Europa ó para el Pacífico. Las naciones de Europa están representadas por dos ó tres compañías muy importantes. Buenos-Aires progresa á pasos de gigante y los numerosos emigrantes que llegan todos los días pidiendo derecho de ciudadanía y encontrando medios de existencia fácilmente y á menudo hacen una fortunita al cabo de algunos años de estancia. Desgraciadamente, esta ciudad no tiene su carácter distintivo, como las demás ciudades de la América española; se ha vuelto enteramente cosmopolita. No es el Buenos-Aires que conocí en 1885; tuve necesidad de varios días para orientarme.



También aquí, fuimos con confianza á llamar á la puerta de los RR. PP. Lazaristas. M. Heck, Superior y provincial me había escrito á Montevideo las líneas siguientes: « La casa de Cochabamba, nuestra residencia, está á vuestra disposición; pero ya veréis que no conviene á huéspedes tan distinguidos... La única cosa de bueno que hallaréis, es nuestro amor por la obra que Dios ha confiado á vuestro celo... » ¡Cuánta atención! ¿no es verdad?

Monseñor Castellano, Arzobispo de Buenos Aires, nos recibió también con una bondad sumamente paternal. Ya había tenido el honor de conocerle hace diez años en Córdoba, cuando era vicario capitular. Su Señoría Ilustrísima, se sirvió recordar el pasado, me demostró su satisfacción de verme otra vez, y me dirigió frases tan finas, que quedé confuso.

« Me alegro que haya venido usted, nos dijo su Señoría Ilustrísima : amo á la Propagación de la Fé y deseo que mis diocesanos contribuyan á su desarrollo; yo os ayudaré en vuestra generosa empresa. »

Pocos días después, Su Señoría Ilustrísima publicaba una carta pastoral que los *Anales* de Setiembre reprodujeron.



Terminados estos preliminares obligatorios, nos pusimos inmediatamente manos á la obra. Seguimos aquí *el mismo sistema de acción* que en Montevideo y comenzamos por la parroquia de la Inmaculada Concepción, á la cual pertenecen los Padres Lazaristas;

allí fuimos acogidos con entusiasmo por el Señor Cura Don Luis de la Torre y Zuñiga, hombre lleno de ardor.

Os ahorraré el fastidio de los detalles monótonos sobre nuestros trabajos apostólicos en Buenos Aires. Lo que hemos hecho en una parroquia, lo hemos hecho en las demás. Todos los púlpitos de las iglesias de Buenos Aires han sido ocupados por nosotros, y eso durante seis meses.

Como en Montevideo, empecé las visitas á domicilio, pero pasando más fatigas á causa de la extensión de la ciudad.

No obstante, puedo decir que hemos tenido éxito en Buenos Aires, por encima de toda esperanza. La Obra está establecida en las 19 parroquias y un comité de Señoras y Señoritas instalado en cada una de ellas, funciona con regularidad bajo la dirección de su Señor Cura respectivo. Numerosas decenas se han formado, sobre todo, en las parroquias centrales; quizás lleguemos á 1500 y los asociados perpétuos pasan de 200.



Fuera de las parroquias, he establecido también 19 centros de la Obra, algunos de ellos muy importantes, como el de la Providencia, y el de las Hijas de María, del Asilo maternal del Norte, el de la Santa Unión de los Sagrados Corazones (calle Esmeralda) y el de las Damas del Sagrado Corazón (Callao), etc. Por todas partes, ha habido buena voluntad y conozco á tal cual señorita que ha tomado á su cargo varias decenas y se han puesto á recorrer la ciudad en busca de sócios, no parando hasta haber llenado sus listas. Es admirable. ¡Qué Dios recompense en el céntuplo á esas almas

valerosas! ¡ Looado sea Dios por haberlas colocado en nuestro camino!

Me tendría por muy culpable si no dijera una palabra sobre el colegio de San José y de su venerado superior, el R. P. Magendie. Después de muchos años, la Obra de la Propagación de la Fé estaba establecida en él y no ha hecho más que prosperar entre los alumnos, gracias á la abnegación de los maestros. Además el R. P. Magendie era vuestro único corresponsal en toda la República Argentina, vuestro único encargado de la recepción de los *Anales* y de hacer la remisión de las limosnas de los suscriptores. Por consiguiente, todo lo que se ha hecho hasta aquí, se debe á la iniciativa de dicho Padre y de sus compañeros; todos ellos pertenecen á la Congregación del Sagrado Corazón de Betharram.

Para decir verdad, tengo que confesar, aunque con cierto sentimiento, que las familias originarias del país, han sido casi las únicas que han comprendido nuestra Obra; los europeos establecidos en Buenos Aires no piensan más que en enriquecerse y no se preocupan mucho de las obras de caridad. A causa de eso, no he perdido el tiempo visitando á mis compatriotas.

Si me fuese permitido el citar nombres, entre las familias argentinas que han respondido á mi llamamiento, tendría el dulce consuelo de nombrarlas á todas, ó al menos á todas las que están siempre á la cabeza de las grandes obras; no obstante, entre ellas, me es grato hacer mención muy especial de las honorables familias de Lamarca, Anchorena, Uribalarrea, Pereira, Uriburu, Escalada, Ayerza, Jacobé, Peyrallo, Ferreira, Pinero, Benedetti, Girado, las Carreras, Calderón de la Barca, Elorsondo, etc., etc.

¡ Honor también á la *Voz de la Iglesia*, periódico eminentemente católico, que ha puesto sus columnas á nuestra disposición ! Otra Revista más modesta, la *Hojita del Hogar*, semanario popular, ha contribuido también á traernos asociados. También debo dar gracias particulares á las Hijas de la Caridad.



Como en Montevideo, me ocupé en fundar el Comité diocesano. Mons. Balan, protonotario apostólico y canónigo (archi-decano), fué nombrado Director por Su Señoría Ilustrísima el Arzobispo ; aceptó gozoso este cargo. Las demás personas que forman el Comité fueron escogidas entre los hombres más considerados de la Sociedad argentina y Su Señoría Ilustrísima Sr. Castellano se dignó instalar por sí mismo esta venerable Asamblea. Mons. Balan puso manos á la obra, pero la muerte vino á herirle y quebrantar nuestras legítimas esperanzas.



Tal es el resúmen de mis trabajos durante estos seis meses, pasados en la capital de la República Argentina, Podemos contar con 1500 decenas de asociados ; además, 225 asociados perpétuos han tomado una decena personal (las decenas son sobre todo la vida de la Obra). He tenido pues el gozo de remitiros como resultado efectivo 120.000 francos que comprenden solo cuotas, *sin ningún donativo particular*. El año último, Buenos Aires no figuraba en vuestras listas más que por 6.325 francos.



Por conclusión, después de dar gracias á Dios como autor de todo bien, me atreveré á insistir repitiendo

con Monseñor Soler, que, en estos países de la América del Sur, hay recursos, buena voluntad y generosidad; los hechos prueban suficientemente lo que afirmo.

Enviad pues, á estas diferentes Repúblicas, tres ó cuatro delegados más, que recorran periódicamente estas ricas comarcas, predicando esta cruzada de nuevo género, y pronto veréis realizado lo que os ha escrito el ilustre Arzobispo de Montevideo: la América del Sur dará fácilmente á la Obra un millon todos los años, en lugar de la módica suma de 18.000 francos que os remitía hasta aquí.

Creo que es justo y conveniente que os enumere las parroquias y los centros de Buenos Aires dónde la Propagación de la Fé está establecida.

Las parroquias son: 1º La Concepción; 2º Montserrat; 3º San Ignacio; 4º La Merced; 5º San Miguel; 6º San Nicolas; 7º Socorro; 8º Pilar; 9º La Piedad; 10º Balvanera; 11º San Telmo; 12º San Carlos; 13º Flores; 14º San Cristobal; 15º San Bernardo; 16º Belgrano; 17º Guadalupe; 18º Santa Lucía; 19º San Juan evangelista (La Boca).

Los centros son: 1º Casa de la Providencia; 2º Asilo del Pino; 3º Asilo maternal del Norte (estos establecimientos están á cargo de las Hijas de la Caridad); 4º Santa Unión de los Sagrados Corazones (Esmeralda); 5º Santa Unión de los Sagrados Corazones (Caballito); 6º Damas del Sagrado Corazón (Callao); 7º Damas del Sagrado Corazón (Almagro); 8º Los Pasionitas (para los Irlandeses); 9º Colegio de San José; 10º Colegio Salvador (Jesuitas); 11º Seminario (Jesuitas); 12º Colegio Lacordaire; 13º Colegio de Santa Felicitas (Padres de Lurdes); 14º Colegio de la Salle; 15º Iglesia San Juan (Padres de Betharram); 16º Los Padres de la Adoración del Sagrado Corazón (Calle Salta, 830) son Padres vascos franceses que acaban de llegar); 17º Las Catalinas; 18º La Visitación; 19º Orfelinato á cargo de las religiosas Sacramentarias (Corrientes, 4.409).

Cronica de la Obra

La fiesta de San Francisco Xavier Patron de la Obra de la Propagacion de la Fé.

Todas las noticias que recibimos, hacen constar que por todas partes la fiesta del Patrón de la Obra ha sido celebrada con la mayor solemnidad.

En Lión, hace ya algunos años, se introdujo la piadosa costumbre de hacer la ceremonia principal sucesivamente en una de las iglesias de la villa. La importante parroquia de la Redención fué la escogida este año y no podemos menos de dar las más expresivas gracias al Señor Cura Nitellon por el brillo que ha sabido dar á la fiesta.

Su Eminencia el Cardenal Arzobispo, ofreció el Santo Sacrificio, ante una imponente concurrencia, entre la cual se contaban los individuos del Concejo central de la Obra y del Comité diocesano.

Antes de la bendición del Santísimo Sacramento, Monseñor Dechelette, vicario general, pronunció la alocución que es de uso. La acción visible de Dios en los orígenes y desarrollo de la Obra de la Propagación de la Fé, he aquí el tema tratado por el orador, con autoridad, distinción y delicadeza perfectas.

En Paris, la fiesta fué celebrada, según costumbre, en el Seminario de los Misiones Extranjeras de la calle del Bac, la misa fué celebrada por Mons. Reynaud, obispo de Fussola, vicario apostólico del Tchí-Kiang. Tres obispos misioneros realzaban con su presencia el brillo de esta piadosa ceremonia. NN. SS. Biet, vicario apostólico del Thibet, Vey, vicario apostólico de Siam y Le Roy, antiguo vicario apostólico del Gabón, hoy Superior general de la Congregación del Espíritu Santo. Los individuos del Concejo central asistían á la fiesta, en la que estaba representado también el Comité diocesano. También se notaba la presencia de MM. Fiat, Superior general, y Bettembourg procurador general de los Lazaristas; la de dos Padres de Picpus representando al M. R. P. Bousquet; delegados de la Compañía de Jesús: Hermanos de las Escuelas cristianas, etc. Las partes de la iglesia reservadas al público estaban llenas de numerosa concurrencia.

Las decenas personales.

Estamos verdaderamente conmovidos de ver con que buena voluntad cierto número de nuestros asociados han respondido á nuestro llamamiento. Las decenas personales, cuya creación ha provocado en el Nuevo-Mundo Mons. Terrien, siguen multiplicándose. Es el porvenir de nuestra Obra, en medio de las necesidades más urgentes y numerosas de las misiones. ¡ Cuántos de nuestros lectores, cuantas familias cristianas hay para los cuales la suma de 26 francos no es una carga ! Sin embargo, suponiendo que esta generosa y generosa costumbre se generalise entre las personas favorecidas por la fortuna, ¡ Qué maravillosos recursos para el apostolado ! Por eso, de todo corazón damos las gracias á los que nos han escuchado y renovamos nuestros ruegos á aquellos que vacilan todavía, ó mejor, que han olvidado nuestras anteriores solicitudes.

Una carta de Su Eminencia el Cardenal Arzobispo de Lion.

En una carta pastoral que acaba de publicar Su Eminencia el Cardenal Couillé, arzobispo de Lión, el eminente prelado, enumerando las obras que recomienda particularmente al celo de su clero, coloca á la cabeza de ellas la Obra de la Propagación de la Fé. Reproducimos con afán y agradecimiento este párrafo de la carta :

« Al confiar esta Obra á la diócesis de Lión, Dios parece haber querido colocarla en medio de las diócesis de Francia y recompensar la fidelidad de su recuerdo á los mártires que le han traído la Fé. Desde entonces, la diócesis de Lión ha dado sus sacerdotes, sus religiosas, lo mismo que sus limosnas, para responder á los designios de Dios. Si estamos legítimamente orgullosos de esta misión providencial, hay que acordarnos del refrán: « Nobleza obliga », y conservar el rango que hemos ocupado siempre, en esta obra apostólica por excelencia. Las necesidades de las misiones aumentan todos los días, gracias á la propagación del Santo Evangelio en las comarcas más lejanas. Es pues natural

que los recursos aumenten en proporción. Para que así sea, provocaréis sin duda donativos mas importantes de parte de las personas á quienes Dios ha dado la fortuna, pero multiplicaréis sobre todo, las suscripciones por decenas, que constituyen verdaderamente la Obra, permitiendo á toda persona de condición modesta, entrar en este santo ejército. El *sueldo* de la semana obtiene los mejores resultados. Sobre este punto os diré: ¡ Animo por la gloria de Dios y la salvación de las almas! »

Nuestro boletin hebdomadario.

Las Misiones Católicas.

No estrañen nuestros lectores si casi en cada una de nuestras entregas, les hablamos de las *Misiones Católicas*. Tenemos el derecho y el deber de dar gracias á Dios que ha favorecido el desarrollo de nuestro querido Boletin hebdomadario haciéndole adquirir un sitio de los más honorables en la prensa contemporanea, pero viendo el bien que produce cada semana para la Obra, nuestra Revista, no podemos menos de animar á recibirla á aquellos de nuestros asociados que puedan hacerlo. Es una lectura atractiva, instructiva, y sobre todo es el medio de estar en comunidad de pensamiento con nuestros heroicos misioneros, y compartir sus pruebas, y aplaudir sus éxitos.

Nuestro periódico es una tribuna abierta á los misioneros de todos los países del mundo, y es con respeto que acogemos sus cartas y trabajos científicos.

A todos nuestros suscriptores de 1898 ofrecemos gratuitamente un mapa eclesiástico del Japón; en este hermoso trabajo, no solo encontraréis lo que toca á las cosas de misión, sino también los últimos informes geográficos.

El abono es de 10 francos para Francia y 12 para la Unión Postal.

Se manda gratis un número de muestra.

Al hacer todo encargo, mándese una libranza al Señor Director de las *Misiones Católicas*, 14 calle de la Charité. Se abona también, calle Cassette, 20, Paris, oficinas de la Obra.

Noticias de las Misiones

EUROPA

PROGRESOS DE LA UNIÓN EN THRACIA

Mons. Miguel Petkoff, vicario apostólico de los Búlgaros-Unidos de la Thracia, escribe de Andrinópolis, á los Señores Presidentes de los Consejos centrales de la Obra de la Propagación de la Fé:

« La Propagación de la Fé ha principiado en Bethléem por los mensajeros celestes que han invitado á los pobres á ir á adorar al divino Salvador en su trono de paja, más capaz de inspirar el amor á los humanos, que el trono eterno de gloria en el Cielo. No puedo dejar pasar las fiestas de la Natividad y año nuevo, sin felicitaros y aseguraros el concurso de nuestras oraciones para la Obra santa, cuyo noble objeto es el propagar la verdadera fé, no solo entre los infieles, sino también cerca de nuestros pobres hermanos extraviados.

« Pediremos este año, al Dios del nacimiento, que haga descender sobre ella, y todos sus miembros, las mejores gracias, para que el bien que se hace sea aun si es posible, mayor y mas eficaz. »

« No puedo daros hoy detalles nuevos é interesantes de lo que hacemos en el pobre vicariato de Thracia. Bastará con anunciaros una nueva población Unida. Quince familias han entrado en la Unión con la Iglesia católica. Les he dejado un sacerdote despues de haber adquirido un terreno dónde pronto se elevarán, lo espero, la Iglesia y la Rectoría que servirá de Escuela. Tengo empeño (y lo hago con alegría) en compartirlo con vosotros, diciéndoos que para comprar, he tenido que pedir prestado á un interés elevado y no sé cuando podré saldar esta deuda... »

ASIA

PROGRESOS DE LA FÉ EN EL PETCHÉ-LY SUD-ESTE

Mons. Bulté de la Compañía de Jesús, vicario apostólico del Petché-ly sud-este, nos escribe desde Hien-hien, por Tien-tsin :

« Me impongo el deber, como los años anteriores, de remitir cuenta y razón de nuestros ministerios de 1896-97 :

Cristianos	45.508
Catecúmenos.	5.503
Cristiandades	611
Anexos	1.186
Iglesias ó capillas.	584
Bautizos : Adultos.	1.725
— Niños cristianos	1.194
— — de paganos moribundos	15.658
Confesiones.	120.851
Comuniones.	120.953
Confirmaciones	3.342
Extrema-unciones	546
Casamientos bendecidos	237
Escuelas	401
Discípulos : niños	2.700
— niñas	2.200

« Aprovecho presuroso esta ocasión para ofrecer á los individuos de los Consejos Centrales de la Propagación de la Fé la expresión de nuestro vivo agradecimiento, por la parte que han tomado en los trabajos de nuestros misioneros, y por sus oraciones, y sus limosnas. Esperamos que el número de los bautizos de adultos, 1,725, es decir unos 500 más que el año último, será mayor el año próximo, gracias á los 5503 catecúmenos inscritos. Con nuestros 45,508 cristianos bautizados, hemos quintuplicado casi el número de fieles que encontramos aquí [hace cuarenta años (1857-1897)].

« Tengo el consuelo, al terminar, de manifestaros la próxima ordenación de cinco seminaristas, bien preparados al sacerdocio, aptos á ejercer con fruto, el santo ministerio, hasta en medio de los paganos. Los recomiendo, lo mismo que sus hermanos del seminario y todas nuestras obras, á vuestras oraciones y al precioso recuerdo de los asociados de la Propagación de la Fé. »

BENDICIÓN DE LA IGLESIA DE NUESTRA SEÑORA DE LOS MÁRTIRES DE NAGASAKI

El 8 de Setiembre de 1897, ha sido para la diócesis de Nagasaki un día de alegría y de triunfo : en dicho día se verificó la so-

lemne bendición de la nueva iglesia, que la generosidad de una bienhechora insigne de la misión ha permitido levantar en honor de Nuestra Señora de los Mártires.

Después de la ceremonia de la bendición, presidida por Mons. Chatron, Obispo de Osaka, el oficio pontifical fué celebrado por Monseñor el Arzobispo de Tokio. Los Obispos de Nagasaki y Osaka, tenían su asiento ante el trono; asistía á cada uno de ellos un sacerdote europeo y uno indígena, símbolo de la unión que existe entre el clero de Europa y el del Japón.

La nueva iglesia, destinada sin duda alguna, á ser la Catedral de la diócesis de Nagasaki, se levanta en una posición magnífica al pié mismo de la santa montaña, sobre la cual los mártires sufrieron antiguamente. Además, domina toda la villa japonesa y el puerto, de cualquier punto que llegue á Nagasaki el viajero, así que vé la ciudad, sus miradas se dirigen primeramente al campanario, que levanta por los aires su cruz victoriosa, en medio de una población no solo pagana, sino también hostil al nombre cristiano siguiendo así obstinadamente hasta los últimos años, tan hostil como profundamente afectos á su fé eran los descendientes de los mártires, que continuaban ocultos, estos, por los alrededores.

AFRICA

INAUGURACIÓN DE LA CATEDRAL DE TUNEZ

El 25 de Diciembre de 1897, Mons. Combes, Arzobispo de Cartago, ha procedido solemnemente á la inauguración de la Catedral de Túnez. El eminente primado de Africa ha pronunciado en la función, una elocuente alocución, en la cual ha prestado homenaje conmovedor al gran Cardenal Lavigerie, que ponía, hace siete años, la primera piedra de este nuevo santuario, colocado bajo la advocación de san Vicente de Paul.

AMÉRICA

UNA CONMOVEDORA CARTA

El venerable Arzobispo de San Bonifacio, Mons. Langevín, ha sido atacado últimamente por grave enfermedad, estando ya,

gracias á Dios, enteramente restablecido. Innumerables señales de simpatía han atestigado al prelado, el afecto que le han dedicado sus ovejas. Una de las atenciones que más han conmovido á Su Señoría, es una carta de sus pobres salvages del Lago Croche.

Nos place el publicar este testimonio de la piedad filial de los pobres Indios, por su atento Pastor :

« Al Gran Sacerdote, Nuestro Padre, Monseñor Langevín.

« Gran Sacerdote, Nuestro Padre,

« Los hijos de toda la Misión del Lago Croche, tienen hoy el corazón contento. Hace varias semanas, nuestro Vestido Negro que está aquí, el Padre Campeau, nos ha dicho :

« Hijos míos; nuestro muy amado Padre, el Gran Sacerdote. « Mons. Langevín, está muy enfermo allá en San Bonifacio; os « recomiendo que recéis al Gran Espíritu y comulguéis por aquel, « para que el Gran Espíritu le tenga lástima y cure. »

« Gran Sacerdote, ya te lo imaginas, esta triste noticia ha hecho llorar á nuestros corazones. Ya lo sabes, Gran Vestido Negro, un hijo que ama á su padre, padece, cuando vé á su padre enfermo y dolorido. Pues bien, Gran Vestido Negro, tu eres nuestro buen Padre, nosotros somos tus pobres hijos. Nosotros te amamos mucho. Wah, Wah, estamos contentos cuando vienes á vernos. Disparamos el fusil por tí, para decirte que estamos contentos y que te consideramos como á nuestro Padre. Pues bien nosotros, tus hijos, hemos tenido sentimiento, pena, en nuestros corazones, cuando nuestro Vestido Negro, aquí nos ha dicho que tú, Gran Vestido Negro, nuestro buen Padre, estabas muy enfermo, en tu casa, allá, en San Bonifacio, Winipeg. Pero hoy tenemos el corazón alegre, Nuestro Padre el Gran Vestido Negro está mejor, todos hemos rezado por tí, Gran Sacerdote. Cuando estás enfermo, todo está parado, por todas partes tus numerosos hijos están tristes. Cuando tu estás bueno, todos tus hijos son felices y fuertes. Su Padre, ¿ ves, ? está con ellos. Nosotros, tus hijos, te deseamos que no estés enfermo, para que tu hermoso trabajo se haga por todas partes. Nuestro Vestido Negro nos ha dicho que tenías siempre penas en tu corazón, por tus escuelas. Con nuestro Vestido Negro, hemos rezado á Dios, como tu lo has rocomendado.

« Nosotros, Salvages y Mestizos de la Misión del Lago Croche, enviamos así sobre el papel, nuestras palabras, á nuestro buen Padre el Gran Vestido Negro en San Bonifacio. »

PROGRESOS DE LAS MISIONES DE PATAGONIA

Tomamos de la última Memoria de Mons. Cagliero, salesiano, los párrafos siguientes :

« En 1896, he hecho una visita pastoral, que me ha permitido ver, catequizar y confirmar numerosos neófitos que viven en pueblos dispersos, en una extensión de 1300 kilómetros.

« En Roca, hemos inaugurado una nueva iglesia. En Concha, en la margen izquierda del Rio Negro, se ha construido una capilla y una escuela. En Junin de los Andes, nuestros misioneros están terminando una nueva iglesia, muy necesaria en esta localidad lejana, en las pendientes de la Cordillera. En Rawson, capital del Chubut, gracias al concurso del gobernador, muy celoso del bienestar mora! y material de sus administrados, la iglesia ha sido embellecida y considerablemente ensanchada. En los márgenes del Rio Colorado, acaban de edificarse un colegio y una iglesia, para dar instrucción y educación moral y religiosa á las familias dispersas por la pampa.

Nos han aflijido dos terribles pruebas: primero la muerte tan llorada de Don Francisco Agosta que se ahogó el 8 de Julio de 1896 en el rio Neuquen, al ir á Chosmalal, para tomar parte en la fiesta nacional y cantar el *Te Deum*; en segundo lugar, el incendio de la misión de Candelura, situada á lo largo de la costa oriental de la Tierra de Fuego; todo ha sido pasto de las llamas; iglesia, residencia, colegio, convento; privando de abrigo á los misioneros, á las religiosas de María Auxiliadora y más de 170 Indios. »



Necrología

Monseñor DUSSE

ARZOBISPO DE ARGEL

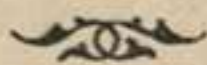


El venerable Arzobispo de Argel, Mons. Dusserre, ha sucumbido el 30 de Diciembre, á los 65 años de su edad y 20 de episcopado.

Mons. Próspero Augusto Dusserre nació en Avesnelles (Norte), el 30 de Abril de 1833. Alistóse en los zuavos á 17 años, hizo primero la campaña en el Sur, luego en la de Kabylie, tomando parte en el glorioso combate de Icherriden. Herido de bala, en un pulmón pudo serle extraída hace solo algunos años y tuvo que renunciar al oficio de las armas. Después de muchos estudios teológicos, entró en las órdenes. Era profesor de filosofía en el gran seminario, cuando fué nombrado para el obispado de Constantina. Fué consagrado obispo de Constantina y de Hipona el 15 de Diciembre de 1878. Nombrado coadjutor de Su Em. el Cardenal Lavigerie, con futura sucesión por decreto del 4 de Febrero de 1880, fué en esta calidad preconizado en el consistorio del 27 de Febrero del mismo año, con el título de Arzobispo de Damasco. El 26 de Noviembre de 1892, sucedió al Cardenal Lavigerie.

La misión era difícil, pero, puede decirse que para la diócesis de Argel su administración fué fecunda y á su iniciativa se debieron numerosas obras. Ejerció sobre sus sacerdotes y los que se acercaban á él, la dulce influencia del corazón, y su bondad no tenía medida.

Sus funerales fueron un verdadero triunfo, pues á la pompa oficial, se unió la simpatía y el dolor de todo su pueblo.



Recomendamos á las oraciones de los misioneros y de nuestros lectores, el alma de la Señora condesa de Peñaranda de Bracamonte, duquesa de Medina de Rioseco, secretaria del Comité central de Madrid. Hace ya diez y siete años que venía dedicándose con una constancia y celo apostólicos á la Obra de la Propagación de la Fé.

Recomendamos también á los piadosos sufragios de los misioneros y de nuestros lectores; el alma de Don Carlos Reyher, que fué, durante seis años, tesorero del Comité diocesano de Burdeos.

Salidas de Misioneros

Séis jesuitas belgas han salido últimamente para las misiones de Bengala y Ceylan : los RR. PP. Julio Paulus, Cirilo Van den Driessche y José Lambert se embarcaron en Génova para Calcuta : los RR. PP. Mauricio Seriziers, Eugenio Desnoy y Leonardo Vassen, para las diócesis de Galle y Candy.

— He aquí los nombres de los misioneros del Espíritu Santo que se embarcaron recientemente para las misiones.

Para Ubanghi, en Burdeos, el Hermano Luis Estanislao Plaine (Coutances); para el Bajo Congo, en Lisboa, el P. Aucopt (Mou-lins); para Haiti, en Burdeos, el P. Hermabon (Vannes); para la Trinidad, el P. Thomas Brennau (Ossory) y el P. Spielmann (Estrasburgo).

— Séis misioneros del Sagrado Corazón de Issoudun acaban de embarcarse para la Nueva Pomerania. Son los RR. PP. Jaime Schmitz, de Mülhein (Colonia), John Teberlain, de Bamberg; Henri Nollen, de Bois-le-Duc; José Viegen, de Maestricht (Ruremonde).

— He aquí los nombres de los individuos de la Congregación de los Oblatos de María Inmaculada que marcharon recientemente á las misiones : con destino á Canadá el R. P. Francisco Perdereau, de la diócesis de Laval; para San Bonifacio, los RR. PP. Enrique Giroux (San Jacinto) y José Thibodeau (Mont-réal); para Athabaska-Mackensie, el R. P. Pedro Conan (Quimper); para Colombo (Ceylan), los RR. PP. Adolfo Davy (Angers), León Gabriel (Metz); Jaime Paris (Chambéry); y José Guillaume (Clermont); para el Transvaal, los RR. PP. Alejandro Baudry (Angers), León Marchal (Nancy), Casimiro Valette (Viviers), para el Basutoland, los RR. PP. León Philippe (Annecy) y Emilio Derriennic (San Brieu); para la Cimbebasia, el R. P. Juan Kieger (Estrasburgo).

El 4 de Julio se embarcaron en la Pallice Rochelle para Chile, los RR. PP. Ricardo Lemoing (Coutances), Gerardo Diez (Burgos) Fermin Ayala (Tarragona, España), y los escolásticos Damaso Atienza (Tarragona), Alvar Cadendo (Burgos), Amador Blancard (Rodez), Edmundo Conan (San Brieu), Jorge Dintilhac (Meaux), y Epifanio Dubois (Mende), todos ellos de la Congregación de los Sagrados Corazones (Picpus).

El Gerente, T. MOREL

Lyon. — Imp. PITRAT AINÉ, A. Rey Succ^r. — 16351